# ESTATUTO CIENTÍFICO, ENCUADRE TEÓRICO Y TÉCNICAS DE CAMPO DE LA ETNOGRAFÍA: UN MÉTODO CUALITATIVO DE INVESTIGACIÓN

* * *

# *SCIENTIFIC STATUS, THEORETICAL FRAMEWORK AND FIELD TECHNIQUES OF ETHNOGRAPHY: A QUALITATIVE RESEARCH METHOD*

**Jorge Gastélum-Escalante**[1]

**Sección:** Artículos
**Recibido:** 24/10/2022
**Aceptado:** 03/12/2022
**Publicado:** 31/12/2022

Los adultos tienen gran afición y respeto por los números. Cuando se les habla de un nuevo amigo jamás preguntan lo esencial; jamás inquieren: "¿Cómo es el timbre de su voz? ¿Qué juegos prefiere? ¿Colecciona mariposas?", sino que preguntan: "¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto pesa? ¿Cuánto gana su padre?" Y cuando obtienen las respuestas, creen que ya conocen a las personas.
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

## Resumen

Este artículo está integrado por cuatro acápites: en el primero se tratan los conceptos cualitativo, cuantitativo y los paradigmas en investigación científica; en el segundo se particulariza en el paradigma cualitativo, con su marco y métodos (hermenéutico, fenomenológico, de investigación-acción y etnográfico); en el tercero se estudia el concepto de etnografía, la ubicación de la investigación etnográfica, los marcos del interaccionismo simbólico y la etnometodología, y la etnografía propiamente tal (¿es método o técnica?); en el cuarto se tratan las técnicas de la observación científica y etnográfica (con las particularidades de la observación participante) y lo relativo al observador, los informantes, las

[1] Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Occidente. Correo electrónico: jorgeagastelume@hotmail.com https://orcid.org/0000-0003-4714-3853

preguntas, el lenguaje, los límites del estudio, la saturación teórica y la triangulación. También la entrevista y sus tipos, ventajas y desventajas, informantes y relaciones, guías y situaciones, controles y vicisitudes del trabajo de campo; el quinto apartado es el de las conclusiones. La hipótesis implícita es que los métodos cualitativos (en particular la etnografía) también son científicos, y el objetivo fue demostrarlo mediante el método de documentación sistemática. ¿Es ciencia? Sí. ¿Método? Sí. ¿Técnicas? Sí: observación y entrevista. ¿Problema? Sí. ¿Objeto? Sí. ¿Objetivos? Sí. ¿Hipótesis? Sí. El proceso constructivo, el resultado y las conclusiones son interesantes.

**Palabras Clave:** fenomenología, interpretación, etnografía, observación, entrevista.

**Abstract**

This article is composed of four sections: the first deals with qualitative, quantitative concepts and paradigms in scientific research; in the second it is particularized in the qualitative paradigm, with its framework and methods (hermeneutic, phenomenological, action-research and ethnographic); The third studies the concept of ethnography, the location of ethnographic research, the frameworks of symbolic interactionism and ethnomethodology, and ethnography itself (is it method or technique?); The fourth deals with the techniques of scientific and ethnographic observation (with the particularities of participant observation) and those related to the observer, informants, questions, language, study limits, theoretical saturation and triangulation. Also the interview and its types, advantages and disadvantages, informants and relationships, guides and situations, controls and vicissitudes of fieldwork; The fifth paragraph is that of the conclusions. The implicit hypothesis is that qualitative methods (particularly ethnography) are also scientific, and the aim was to demonstrate this by the systematic documentation method. Is it science? Yes. Method? Yes. Techniques? Yes: observation and interview. Problem? Yes. Object? Yes. Objectives? Yes. Hypothesis? Yes. The construction process, the result and the conclusions are interesting.

**Key words**: quality, phenomenology, interpretation, ethnography, observation, interview.

## Conceptos y delimitaciones

### Cuantitativo y cualitativo

El epígrafe de El Principito ilustra la tesis de Saint-Exupéry acerca de que a las personas adultas les interesa más lo cuantificable que las cualidades. ¿Qué significan, de acuerdo con su etimología, ambas palabras? Para Gómez (1999) cantidad deviene de quantus, «cantidad, magnitud, extensión» (p. 138). Corominas (1994) lo reafirma: cuantitativo procede de quantus (p. 181). Asimismo, según Gómez, la palabra cualidad («característica, atributo, propiedad»), se origina en el latín qualitas «cualidad» (p. 197); para Corominas, cualitativo proviene, igual, de qualitas (p. 181).

### Lo formativo y lo conservativo

En La formación del espíritu científico, Bachelard (2000, p. 17) discierne sobre los instintos formativo y conservador en la vida de los hombres de ciencia:

> Los grandes hombres son útiles a la ciencia en la primera mitad de su vida, nocivos en la segunda [...] El instinto formativo es tan persistente en ciertos hombres de pensamiento que no debe alarmarnos esa boutade. Pero al final el instinto formativo acaba por ceder frente al espíritu conservativo. Llega un momento en el que el espíritu prefiere lo que confirma su saber a lo que lo contradice. Entonces el espíritu conservativo domina, y el crecimiento espiritual se detiene.



Sucede con científicos formados lo mismo en el paradigma cuantitativista, que en el cualitativo. Los primeros prefieren el dato numérico y el análisis estadístico y privilegian el experimento sobre cualquier otro método de investigación; los segundos reivindican las cualidades. Unos y otros pueden ser presa del instinto conservativo y caer en «parálisis paradigmática»[2] (Barker, 2003).

En el paradigma cuantitativo, el conocimiento científico es producto del pensamiento científico, desarrollo, según Ganten, Deichmann y Spahl (2004, p. 586), del pensamiento natural en tres sentidos: 1. Se sirve de la lógica, las matemáticas y el experimento. 2. Se basa en una visión del mundo [que] plantea que [la realidad es posible explicarla] mediante leyes, y sólo acepta explicaciones naturales. 3. No pretende poseer la verdad absoluta, sino sólo una validez temporal.

[2] Sobre el concepto de paradigma de Kuhn (1992) como «realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica» (p. 13), para Barker paradigma: «Es un conjunto de reglas y disposiciones que: 1) Establecen o definen límites; y 2) Indican cómo comportarse dentro de esos límites». Y advierte: «Cada quien interpreta el mundo desde su paradigma. El error consiste en creer que esa sea la única manera de [hacerlo]» (citado en Velázquez, 2001), lo que lleva a la «parálisis paradigmática», un mal de certidumbre (Barker, 2003).

Y, sin embargo, no sólo con matemáticas (o estadística), lógica y experimentos están construidos los edificios del pensamiento y el modo de conocer científicos. Hay también «ciencias del texto», humanities, las humanidades, ciencias que también disponen de instrumentos de control eficaces y en las que se realiza un trabajo de detective: se examinan pruebas, se contextualiza, se indagan influencias, se producen ensayos y artículos rigurosos y exactos, y todo se documenta con notas a pie de página,[3] rasgo que las distingue, equivalente al experimento, y en las que «se apela o se refuta a las autoridades en la materia» (Schwanitz, 2003, p. 360). Es decir, las humanidades también son ciencias. Y, a decir de Taylor y Bogdan (2000), sus «procedimientos [son] rigurosos (p. 22). Schutz (2008) diría que los métodos de las humanidades son «tan científicos como cualquiera» (p. 113).

## Sobre la separación entre ciencias cuantitativas y cualitativas

Coincidente con Ganten et al. (2004), Van Doren (2006) considera que ciencia es lo que practican los científicos, que tratan de ser objetivos y de no involucrar emociones ni sentimientos. Para Van Doren la ciencia se encarga casi exclusivamente de «cosas» y del mundo exterior y sus mecanismos, no de estados interiores y sus causas. El mundo exterior es todo lo que es posible medir y representar en términos matemáticos. El método de la ciencia es la experimentación y su lenguaje las matemáticas o la estadística, lo que fascinó a los victorianos;[4] la cuantificación trocó en fórmula de una de las significaciones dominantes de la sociedad (Watson, 2019).



Sin embargo, la experimentación no es el único método. Otros son la observación y la documentación, la entrevista y la encuesta. Experimento y encuesta son métodos particulares –si bien no exclusivos– del enfoque cuantitativo, pero la observación y la entrevista son métodos particulares cualitativos, tampoco exclusivos. La documentación concierne a ambos

[3] Es más, dice Schwanitz (2003): «[…] un texto sólo es científico si tiene notas a pie de página. […] En tanto que instrumento de control propio de las "ciencias del texto", las notas a pie de página [equivalen al experimento], lo identifican como científico y le confieren credibilidad y legitimidad» (p. 360).

[4] Según Watson (2019), desde su origen la estadística fascinó a sus usuarios. El primer empleo de la estadística en la sociología fue en el estudio del cólera, en Londres, en 1854. Años antes, la urbanización de Gran Bretaña requirió crear un censo con base en la distribución y la correlación, fundadas en la teoría de la probabilidad, lo que fue ampliado por el descubrimiento de la «distribución regular», redefinida como «curva de distribución normal» o curva de campana, usada para crear el concepto de «hombre normal», noción que significa que los seres humanos se comportan de acuerdo con la lógica de la estadística, que parecía ofrecer los medios para estudiar las sociedades de manera objetiva; así parecía que la ciencia social, como la física, descubría leyes generales. Luego se consolidó, cita Watson, la «manía victoriana por los números» (p. 1047).

paradigmas, pues en uno y otro se requiere investigar antecedentes, el estado del conocimiento, el marco teórico, etcétera.

## ¿Es real la disyunción cuantitativo/cualitativo?

También aquí hay un debate que Cruz, Olivares y González (2010) y Dieterich (2011) consideran, dicotómico aquellos, equivocado este. Dicotómico porque: «No hay producción de conocimiento que sólo aborde cantidades, excluyendo las cualidades, ni viceversa. El mundo mezcla lo cuantitativo con lo cualitativo, de suerte que es imposible reconstruirlo atendiendo sólo uno de ambos aspectos» (Cruz et al., 2010, p. 63). Equivocado pues «se confunden dos tipos de lenguaje, el conceptual y el cuantificador, con dos tipos de investigación científica» (Dieterich, 2011, p. 65).[5]

Tampoco las matemáticas son el único lenguaje, ni es posible una objetividad basada sólo en objetos «del exterior».[6] El pensamiento –y todo proceso mental, aun las patologías– también constituye la realidad. Y la ciencia es cantidad, así como cualidad; cantidad que trueca en cualidad; cualidad que aquilata la medida. Para decirlo designando la mixtura: la ciencia es qualimétrica. La disyunción es tan ficticia como la arbitrariedad que desvelan Bourdieu, Passeron y Chamboredon (2013), en el debate de objetivistas y subjetivistas sobre la cientificidad de la sociología.



## Enfoques o paradigmas en investigación

Investigar (de in- «en» + vestigare, a su vez de vestigium «vestigio») significa seguir el vestigio. En otro sentido, investigar es inquirir, e inquirir es preguntar. Por transitividad, investigar es preguntar.

En la Grecia antigua, Platón destacó la importancia de las matemáticas en la búsqueda de un modelo para comprender los fenómenos; Aristóteles, en cambio, procuró explicaciones causales,[7] sin conformarse sólo con abstracciones. Con

[5] Ilustra Dieterich (2011): una persona entra a la panadería; dice: «Panes, por favor». Quien vende responderá: «¿Cuántos?». Imagen contraria, la persona dice: «Ocho, por favor». La persona vendedora dirá: «¿Ocho qué?» Algo tan sencillo como comprar pan requiere la confluencia de lenguajes cualitativos y cuantitativos (p. 66).

[6] Aun en las ciencias físicas o naturales, el principio de incertidumbre, de Heisenberg, establece: «El mero hecho de intentar conocer con precisión absoluta cualquier hecho físico es esencialmente intrusivo. Y parece que no hay forma de observar con absoluta objetividad» (citado por Gastélum-Escalante, 2021 a, p. 28).

[7] Según Aristóteles, de una explicación científica las causas son: formal, material y eficiente. Ejemplo: del arcoíris su causa formal es la forma de un arco de colores, la causa material son las nubes de gotas, y la causa eficiente el hecho de que el sol ilumine las gotas y se desvíe la luz (citado por Harré, 1979).

ellos alborea la polémica «formalista»/ «sustantivista»,[8] precedente del par cuantitativo/cualitativo.[9] De entonces devienen las corrientes de investigación actuales, polarizadas –afirman Hernández, Fernández y Baptista (2010, p. 4)–, en dos enfoques o paradigmas (Zhizhko, 2016; Álvarez-Gayou, 2018): 1. Cuantitativo. 2. Cualitativo.

Como se advierte, no hay disyuntiva real entre la investigación cualitativa y la cuantificadora. Ambas –señala Dieterich (2011)– «son parte de un continuo de grados de investigación que refleja la unidad existencial entre lo cualitativo y lo cuantitativo» (p. 65). Como afirman Mayntz, Holm y Hübner (1983): «Los atributos cualitativos permiten […] su cuantificación» (p. 19). También para Cruz et al. (2010) «la diferencia está en el lenguaje de tratamiento de los datos, pero no en el método de representación» (p. 63). En tanto lenguajes, están presentes en la realidad y por sí solos son parciales: lo conceptual cualitativo se completa en la cantidad. La cualidad se aquilata en la medida.

Entonces, junto con las voces que designan cualidades, el ser humano utiliza los lenguajes formales o analíticos, como las matemáticas y la lógica, construidos con signos abstractos. Integrados, los dos lenguajes proveen capacidades de razonamiento y comunicación. Una vez realizado el análisis cualitativo, y antes de reintegrar el todo, se cuantifica la cantidad de cada parte. Así, es posible describir las relaciones entre unas y otras. En tanto enfoques complementarios, el cuantitativo y el cualitativo, pueden formar parte de un mismo estudio, al que se denomina enfoque: 3. Qualimétrico.

A este enfoque o paradigma, algunos autores lo llaman «bimodal», «multimodal», «cuali-cuantitativo», y desde el control de calidad, medida cautelar de los procesos productivos, qualimétrico (que adjunta lo cuali-cuanti-medible).[10] La cualidad aquilatable, es decir, medible.

¿Qué diferencias y coincidencias hay entre estos enfoques? En el cuantitativo[11], la persona investigadora plantea un problema o delimita un objeto



[8] Rodelo (2013, p. 106) cita que Platón sostenía que tras analizar un objeto sólo se encontraría forma, no materia. Así se llegaría a lo que sólo es matemática. Con este «formalismo» trató de sustituir «la naturaleza por las matemáticas», constituyéndose en predecesor del cuantitativismo. Aristóteles, en cambio, propugnaba acercarse a la naturaleza y respetar sus procesos, en coincidencia con el paradigma cualitativo.

[9] Para Aristóteles (1971, p. 42), la cantidad es magnitud, mientras la cualidad refiere de qué clase es una cosa.

[10] Esta denominación cubre la mixtura cualitativo-cuantitativo, por lo que se propone el término qualimétrico para designar lo cuanti-cualitativo y lo cuali-cuantitativo, incluidos los métodos y técnicas para medir-cualificar la mixtura (Gastélum-Escalante, 2021 a).

[11] En ciencias sociales, también conocido como positivista (Rodríguez, 2010, p. 30). Taylor y Bogdan (2000) sostienen que en las ciencias sociales prevalecen dos perspectivas: la positivista y la fenomenológica, ésta liga a una gama de marcos de los que son los principales: el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

de estudio; luego construye un marco teórico en el que se inscribe una o varias hipótesis que, operación seguida, someterá a experimentación. Si los resultados corroboran las hipótesis, se les aprueba; si no, se les descarta. Por tanto, este enfoque es secuencial y probatorio. Colecta y analiza datos cuantitativos para responder preguntas de investigación y probar hipótesis erigidas a priori, confía en la medición numérica, el conteo y el uso de la estadística, para establecer patrones de comportamiento en una población (Hernández et al., 2010, p. 5). En este enfoque, el objetivo de investigación es «cuantificar los fenómenos» (Giroux y Tremblay, 2011, p. 40). Aquí, cuando el objeto de estudio son personas, el dato es una cifra.

Las preguntas básicas de investigación, en el enfoque cuantitativo, son: ¿Qué es esto? ¿Qué es este hecho? ¿Cómo es? (morfología, anatomía). ¿Qué lo constituye? (estructura). ¿Cómo funciona? (fisiología). ¿Con qué se relaciona? (correlacionalidad). ¿Qué lo explica? (causalidad). Saber por qué.

El enfoque cualitativo, por lo común –dicen Hernández et al., 2003–, se utiliza para descubrir y afinar preguntas de investigación. En este enfoque, que comprende métodos hermenéuticos, fenomenológicos, de investigación-acción y etnográficos, no necesariamente se prueban hipótesis.[12] De haber hipótesis previas –como sostiene Martínez (2017)–, estas son genéricas, con respaldo en la perspectiva ecológica (la conducta humana está influida por el medio) y la hipótesis es cualitativo-fenomenológica (la conducta humana se entiende en el marco desde el que los sujetos interpretan sus pensamientos, acciones y sentimientos). Se basa en técnicas de construcción de datos no numéricos, descriptivos, como los obtenidos en la observación participante, la entrevista en profundidad, los documentos (Taylor y Bogdan, 2000), la descripción, el registro y el análisis.



Recoger datos, hacer un censo, rastrear genealogías, levantar planos y registrar los términos de parentesco es lo que hizo Malinowski (1986, p. 23) en su trabajo con los nativos de las islas Trobriand, pero también se propuso «avanzar en comprender la mentalidad y comportamiento del indígena».[13] Es decir, las técnicas etnográficas también interpretan, como advierte Corenstein (1996). Sus datos son cualitativos;[14] los «qualia»[15] que refiere Watson (2019, p. 1187). De

[12] En el enfoque cualitativo no hay hipótesis inicial explícita, pues restringe la observación y omite captar realidades que pueden ser significativas al interpretar estructuras personales o sociales (Martínez, 2017).

[13] En la etnografía, indígena es el integrante de un grupo o comunidad ethnoi; es decir, los otros a quienes se estudia. Malinowski (1986) utiliza, indistintamente, las palabras indígena y nativo.

[14] Datos cualitativos son descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y conductas (Hernández et al., 2010). Datos descriptivos como las palabras y la conducta (Taylor y Bogdan, 2000).

[15] El Diccionario de la lengua española no consigna la palabra «qualia». Para Bachler (2017) es un concepto «que denota la existencia de propiedades cualitativas asociadas a estados mentales

presentarse, sus hipótesis surgen en el proceso, o al final. Su propósito es «reconstruir» la realidad, y su desarrollo es «circular» (Hernández et al., 2010, p. 7), pero continuo (Rockwell, 1987).[16]

En este enfoque –agregan Giroux y Tremblay (2011, p. 39)– «no [se] calculan frecuencias ni promedios, sino que [los investigadores] se ocupan de la lectura que la gente hace de su realidad», pues, como sostienen Taylor y Bogdan (2000), «cuando reducimos las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el aspecto humano de la vida social» (p. 21). Es más, confirma Woods (1989), aquí «no hace falta conocimiento de estadística ni experimentos» (p. 21). O como dice Martínez, las matemáticas funcionan cuando se trata de entidades estáticas o de realidades yuxtapuestas y sin interacción (2015), pero no en las ciencias de la conducta ni en las sociales, que estudian las actitudes y sentimientos humanos (2017). No es sólo la conducta medible, sino también el significado interpretable, pues la conducta humana es acción simbólica (Geertz, 1991).

Ya Blumer había identificado, en 1956, los problemas de los métodos estadísticos: no producen principios generales, marginan la creatividad humana y equivocan el tratamiento de la complejidad en la vida social. Esto los inadecua para estudiar la mayoría de las formas del comportamiento humano (citado por Álvarez-Gayou, 2018); p. ej., el pensamiento o las emociones (Zhizhko, 2016).

En el enfoque cualitativo, el dato son seres humanos. Acá la realidad no son sólo los hechos, sino también el significado que por la experiencia humana se les otorga. Al construir significados, el ser humano crea la realidad. En acuerdo con Berger y Luckman, Corenstein (1996) sostiene que: «La realidad es percibida y experimentada en formas social y diferencial, en la sociedad» (p. 15). Es una «realidad social» entendida como la suma de objetos y sucesos socioculturales, tal como viven los seres humanos su existencia cotidiana entre semejantes vinculados por interacciones (Schutz, 2008). Los contrastes y coincidencias entre los tres enfoques se ilustran en la Tabla 1.



como las sensaciones, las emociones y una variedad fenomenológica cuya investigación se ha relegado al campo de la filosofía».

[16] «El etnógrafo observa e interpreta en simultáneo; selecciona lo significativo del contexto relacionado con la elaboración teórica que realiza al mismo tiempo. Genera hipótesis, analiza, interpreta, formula nuevas hipótesis. Construye el contenido de los conceptos, no los presupone» (Rockwell, citada por Corenstein, 1996, p. 24).

**Tabla 1**

Diferencias y coincidencias entre los tipos cuantitativo, cualitativo y qualimétrico de investigación

| ENFOQUE | DATOS | TEORÍA | HIPÓTESIS | PREGUNTAS | OPERACIONES EN COMÚN |
|---|---|---|---|---|---|
| CUANTITATIVO | CANTIDADES, ESTADÍSTICA | MARCO TEÓRICO PREVIO | PREVIA | ¿QUÉ ES ESTO? ¿CÓMO ES? ¿CÓMO FUNCIONA? ¿CÓMO SE CORRELACIONA? ¿QUÉ LO EXPLICA? | OBSERVACIÓN, SUPUESTOS, CONSTATACIÓN, ANÁLISIS DE RESULTADOS, NUEVA OBSERVACIÓN |
| CUALITATIVO | CUALIDADES, DESCRIPCIONES | SIN TEORÍA PREVIA | DE PROCESO O AL FINAL | ¿QUÉ ESTÁ PASANDO AQUÍ? ¿CÓMO ES LO QUE PASA AQUÍ? ¿QUÉ ACCIONES OCURREN EN ESTE CONTEXTO? ¿QUÉ ESTRUCTURA LO QUE PASA AQUÍ?[17] ¿QUÉ LO EXPLICA? ¿PARA QUÉ? | |
| MIXTO, BIMODAL O QUALIMÉTRICO | CANTIDADES Y CUALIDADES | COMBINACIÓN MARCO O SIN TEORÍA PREVIA | PREVIA, DE PROCESO, O AL FINAL | COMBINACIÓN DE PREGUNTAS | |

Nota. Elaboración propia.

¿Qué tienen en común tales enfoques? En términos generales, ambos utilizan cinco operaciones: 1. Observan y evalúan fenómenos. 2. Establecen supuestos (hipótesis, cada enfoque en momentos diferentes). 3. Prueban la validez de los supuestos. 4. Analizan los resultados. 5. Proponen nuevas observaciones, buscan nuevo conocimiento (Gastélum-Escalante, 2021 a).



Pero como recuerda Zhizhko (2016), hoy en día la explicación científica no es sólo cuantitativa (causalista), ni en exclusivo cualitativa (hermenéutica). Es necesario conjuntar el trabajo investigativo en la complementariedad. De ahí es menester la mixtura en el enfoque qualimétrico. Esto es posible, sostiene Zhizhko, en el pensamiento complejo, que consiste en ligar las partes en el todo a través de establecer relaciones entre ellas, pero considerando sus diferencias. El pensamiento complejo no es disyuntivo, sino que une, relaciona y aborda los procesos en su constante cambio (p. 25). Es posible, ergo, considerar el enfoque qualimétrico en el paradigma de la complejidad, cuyos principios son: 1) Sistémico u organizacional: relaciona el conocimiento de la parte con el del todo y viceversa, en la precaución de que el todo siempre es más que la suma de sus partes. 2) Hologramático: en toda organización compleja no sólo la parte está en el todo, sino también el todo está en la parte. 3) De retroactividad: con el concepto de bucle retroactivo se rompe la causalidad lineal: no sólo la causa actúa sobre el efecto, sino que también el efecto retro-actúa informacionalmente sobre la causa, lo que posibilita la autonomía organizacional del sistema. 4) De recursividad: en un proceso recursivo los productos son necesarios a la producción del proceso. Es una dinámica autoproductiva y auto-organizacional, un bucle en el que los efectos al mismo tiempo son causas, y los estados finales generan estados iniciales. 5) De autonomía/dependencia: toda organización requiere, para mantener su autonomía, abrirse al ecosistema del que se nutre y al

que transforma. 6) Dialógico: definido como la asociación compleja (complementaria/concurrente/antagonista) de instancias en conjunto necesarias a la existencia y desarrollo de un fenómeno. 7) De reintroducción del cognoscente en todo conocimiento [de donde el positivismo lo había exiliado]: el sujeto no refleja la realidad, la construye. Construcción incierta porque el sujeto está dentro de la realidad que trata de conocer (Morin citado en Gastélum-Escalante, 2021 a).

Vertiente del enfoque qualimétrico en el paradigma de la complejidad, la investigación cualitativa, su epistemología, métodos, etapas, pasos y reglas, es la asignatura del apartado siguiente.

## La investigación cualitativa

### El enfoque o paradigma cualitativo

El término «cualitativo» tiene dos acepciones: cualidad y calidad. Ambos significados provienen de la raíz qualitas, que deriva, a su vez, de qualis («cuál, qué»). Por eso la cualidad es sustantiva.

Cuando una persona pregunta sobre otra (Saint-Exupéry, 2010): «¿Cómo es el timbre de su voz? ¿Cuáles son sus juegos preferidos? ¿Colecciona mariposas?» (p. 20), se espera que la respuesta designe las cualidades de la persona por la que se indaga. Martínez (2015) refiere que, en Aristóteles: «Cualidad es la diferencia o característica que distingue una sustancia o esencia de las otras». El estagirita advierte: «La síntesis de la cualidad no puede reducirse a sus elementos, sino que pertenece al individuo y es la que hace que este sea tal o cual» (p. 136). En efecto, Para Aristóteles (1971), cualidad significa: «Aquello según lo cual los hombres son llamados tales o cuales» (p. 70). Según Zhizhko (2016), en Aristóteles se basan la fenomenología, la hermenéutica y la dialéctica.



La Real Academia Española sigue el concepto aristotélico y define la cualidad como: «Elemento o carácter distintivo de la naturaleza de alguien o algo». Como sinónimo de calidad es «condición o naturaleza de algo o de alguien» (RAE, 2021). Esa es la acepción de «metodología cualitativa», pues no se trata del estudio de cualidades separadas, sino de estudios integrados que constituyen unidades de análisis que hacen que algo (o alguien) sea lo que es: una persona o una entidad étnica o social; aunque también es posible estudiar una cualidad específica en sus nexos con el todo. Así, la metodología cualitativa busca identificar la estructura profunda de las realidades y su dinámica, que da razón de sus manifestaciones y conducta. Por eso lo cualitativo no se opone a lo cuantitativo, sino que lo implica e integra (Martínez, 2015). Es artificial la oposición cualidad/cantidad.

Metodología –que no es igual a método ni a epistemología (Gastélum-Escalante, 2021 a)–[17] se refiere, en este artículo, al estudio de los métodos

[17] En efecto, método ≠ metodología ≠ epistemología. Método proviene de methodos, de met- «después» + hodós «camino». Así, quiere decir después del camino. Metodología, en cambio, deriva de methodus «método» + logía «estudio»: es el estudio del método; la ciencia del método

hermenéuticos, fenomenológicos, de investigación-acción y etnográficos: estos son los métodos del enfoque cualitativo. Para Zhizhko (2016), la metodología es la combinación de formas de investigación que se usará en un estudio, mientras método es el planteamiento general de la acción investigativa, de acuerdo con un conjunto de criterios y considerando determinadas metas. En tanto, para Taylor y Bogdan (2000), la metodología designa el modo en que se le pregunta a un objeto de estudio y se indagan las respuestas. En ciencias sociales, los supuestos, intereses y propósitos del personal de investigación llevan a elegir una u otra metodología. Aquí el debate trata sobre teoría y perspectiva. Dos son las perspectivas teóricas: 1) El positivismo, que busca los hechos o causas de los fenómenos sociales con independencia de la subjetividad de las personas; y 2) La fenomenología, que se propone entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor; lo que importa es lo percibido como importante.

Así, la metodología cualitativa es fenomenológica, porque utiliza técnicas de este carácter, como la observación participante, la entrevista en profundidad, la recopilación y análisis de documentos, y otras, que colectan o construyen datos descriptivos: características, palabras y conductas de las personas en investigación. Es más que un conjunto de técnicas de recolección/construcción de datos:[18] es inductiva, holística, naturalista, no intrusiva, empírica, humanista, interpretativa, sistemática, rigurosa (aunque no estandarizada), comprensiva, y enfatiza la validez de la investigación (no la reproductibilidad). La perspectiva fenomenológica es esencial en la concepción de la metodología cualitativa, pues del enfoque teórico depende lo que se estudia y el modo en que examina e interpreta lo investigado. La tarea, entonces, es aprehender el proceso de interpretación. Esta perspectiva se liga con diversos marcos teóricos, de los que Taylor y Bogdan (2000) enfocan dos: el interaccionismo simbólico y la etnometodología. Para Álvarez-Gayou (2018), el enfoque cualitativo es un paradigma instituido mediante una revolución científica, que, sin embargo, no ha eliminado al cuantitativo.



## Marco epistemológico

El enfoque o paradigma cualitativo de investigación es dialéctico y sistémico, sostiene Martínez (2015), quien considera paralelos estos dos presupuestos con

(RAE). Mientras epistemología viene de episteme «conocimiento organizado» + logos «tratado». Así, para Merani, la epistemología «trata de los problemas filosóficos planteados por la ciencia» (Merani citado por Gastélum-Escalante, 2021 a, pp. 9-14).

[18] ¿Recolección o construcción de datos? «Con demasiada frecuencia –aclara Lomnitz (2014)– se habla de recolección de datos como si la [persona] investigadora fuese una especie de caperucita roja y los datos hongos creciendo en el bosque, listos para ser cortados y puestos en la canasta. Sin embargo, "el dato" es producto de una interacción». En tal interacción se construye el dato, como sostienen Bourdieu, et al. (2013).

lo epistemológico[19] y lo ontológico,[20] a los que hay que tornar explícitos en un marco epistemológico. Una epistemología es necesaria porque otorga sentido a la metodología, los métodos, las técnicas y las reglas de interpretación a utilizar.

La epistemología en que se basa la metodología cualitativa, dice Martínez, se reconoce en el modelo dialéctico, que concibe el conocimiento como resultado de una dialéctica entre el sujeto y el objeto de estudio. No hay, por tanto, conocimiento «objetivo» per se. El objeto es visto (supuesto ontológico) en su complejidad estructural o sistémica, producida por la diversidad de variables biopsicosociales que lo constituyen. Toda realidad está configurada por sistemas complejos, en los que cada parte interactúa con las demás y con «el todo» (Martínez, 2015, p. 138).[21]

## Métodos cualitativos

Como la metodología es el camino a seguir para conquistar el conocimiento, su elección implica asumir un concepto de conocimiento y de ciencia, es decir, una opción epistemológica. Esta opción se acompaña de la ontológica o teoría sobre la naturaleza de la realidad (Martínez, 2015, p. 144).

En ese marco, los métodos cualitativos no han sido estandarizados. Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo de conducir sus estudios (Taylor y Bogdan, 2000). El método cualitativo a emplear depende de la naturaleza de la realidad a estudiar. La metodología cualitativa sistémica dispone de un serial de métodos: 1) Hermenéuticos; 2) Fenomenológicos; 3) De investigación-acción; y 4) Etnográficos (Martínez, 2015, pp. 144 y 145).



**1) Métodos hermenéuticos**. Son usados por todo investigador, en todo momento, pues la mente humana es interpretativa por naturaleza, es decir, hermenéutica (de hermēneutēs «intérprete», de hermēneús «intérprete, explicador, traductor»: Gómez, 1999). La hermenéutica observa y busca significado. Estos métodos son recomendables cuando la información que se ofrece puede tratar de desorientar o engañar; cuando los datos se prestan a distintas interpretaciones (Martínez, 2015, p. 145).

En glosa de Dilthey, Martínez (2017) define la hermenéutica como el proceso por el que se conoce la vida psíquica mediante signos que son su manifestación.

[19] Epistemológico: de episteme, conocimiento organizado, contrario a la doxa (Gastélum-Escalante, 2015). Aunque epistemología ha sido sinónimo de teoría del conocimiento, hoy significa el estudio de los conocimientos científicos (Thiebaut, 2004).

[20] Ontológico: de óntos, participio de eimí «yo soy» (Corominas, 1994). La ontología, en sentido general es el estudio del ser; en un sentido especial es el estudio de los entes (Thiebaut, 2004, p. 84).

[21] Ver, también, Morin (2001; 2002; 2004), los principios del pensamiento complejo: sistémico u organizacional; hologramático; y de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento.

Su cometido es descubrir los significados, interpretar las palabras, los textos, los gestos y la conducta humana, así como actos u obras, dentro de su contexto. Diversos teóricos han propuesto principios de interpretación: Schleiermacher, Dilthey, Heidegger, Gadamer, Ricoeur y Radnitzky.

Schleiermacher concibió un sistema de interpretación, en dos apartados: 1) compuesto por cánones centrados en la gramática, se propone descifrar los significados refiriéndolos al contexto lingüístico; y 2) integrado por cánones psicológicos, considera la totalidad del pensamiento del autor en un ir y venir del todo a las partes, y de estas al todo.[22] La interpretación debe «tratar de comprender a un autor mejor de lo que él mismo se habría comprendido» (Martínez, 2017, pp. 103 y 104).

Dilthey sostuvo que toda expresión humana es objeto de interpretación hermenéutica. La hermenéutica sistematiza la interpretación y la comprensión, cuyas leyes son: 1) del encadenamiento interno del texto, 2) del contexto, 3) del medio geográfico, étnico, social, etcétera. La interpretación es el acto de comprender una vida psíquica por otra vida psíquica. La técnica es el círculo hermenéutico: un «movimiento del pensamiento que va del todo a las partes y de las partes al todo». Proceso dialéctico en el que la vida psíquica se ubica en la franja de las vivencias, concepto que constituye la base epistemológica para el conocimiento de las cosas objetivas. ¿Qué significa comprender la vivencia ajena? Significa percibir una conducta desde el punto de vista que la anima, en el encuentro de las intencionalidades del conocedor y del conociendo, lo que exige ir más allá de la realidad individual: «La vida individual es parte de la vida como un todo». Por eso no es posible estudiar a los individuos como realidades aisladas; las instituciones son producto de la vida humana, contexto de la vida individual. Las vivencias se exteriorizan como gestos, posturas, acciones, lenguaje hablado y escrito, y expresiones artísticas. La tarea es examinar esas manifestaciones, en lo individual y social, y explicarlas mediante categorías que implican relaciones y significados, lo que requiere una visión del contexto para abordar, estudiar y comprender la interacción de las estructuras individuales y sociales. Ante la «percepción» sensorial hay una experiencia «perceptual» que no sólo reconoce los objetos físicos, sino también su significado. La voz no sólo es sonido, sino también significados: comprenderlos es un modo de entender a los seres humanos (Martínez, 2017, pp. 104-107).



Heidegger destacó el aspecto hermenéutico del conocimiento, oponiéndose a la metáfora del espejo.[23] El ser humano es «interpretativo» pues su naturaleza es «interpretativa», por lo que la interpretación es el modo de ser de los seres humanos. Todo intento cognitivo es interpretación. La experiencia se forma mediante interpretaciones. En el círculo hermenéutico yace la posibilidad del

[22] Como en el principio hologramático del paradigma moriniano (Morin, 2002, p. 99).

[23] Se refiere al modelo especular, que considera al sujeto como un espejo (Martínez, 2017). Como refuta Morin (2004), el individuo no es un espejo que refleje el universo objetivo.

conocimiento, que sólo se comprende cuando la interpretación ha entendido que su tarea consiste en no dejarse imponer ocurrencias propias ni conceptos populares, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde la cosa misma. Para Heidegger no existe una «verdad pura», al margen de la relación humana con el mundo. Así, todo intento de garantizar la verdad «objetiva» no es factible, pues el ser humano conoce a través de la interacción y el compromiso (Martínez, 2017, p. 107).

Gadamer piensa que no es posible el conocimiento objetivo del significado del texto o de cualquier otra expresión de la vida psíquica. El ser humano está influido por su condición histórica, con un modo de ver y con actitudes y conceptos ligados a la lengua, con valores, normas culturales y estilos de vida y pensamiento. Así, el investigador carga con expectativas y prejuicios. Por eso la interpretación exige una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del acto humano. La dialéctica es la capacidad de investigar lo contrario, pues saber significa entrar en lo contrario; no radica en aplastar la debilidad del otro, sino en sopesar su opinión y encontrar su fuerza verdadera; la dialéctica enriquece, el monólogo empobrece. Gadamer se protege de un metodologismo de reglas a aplicar, pues la reflexión sobre la praxis no es técnica; hay una componente artística en la dialéctica: el arte posee un sentido inagotable para la comprensión conceptual. En la Gestalt, la realidad sugiere la figura, mientras el sujeto pone el fondo. Así, no hay la correcta interpretación, que siempre tiene dimensiones subyacentes (Martínez, 2017, pp. 107 y 108).



Ricoeur propone a la hermenéutica como el método más pertinente en las ciencias humanas al estudiar las ideas más perennes de la fenomenología: el psicoanálisis, el estructuralismo, las teorías del lenguaje y la acción y de la hermenéutica. Su método no es ecléctico, sino unitario e integrador. Así desarrolló un modelo en el que la acción humana es como un escrito, legible tal cual un texto que, como indica su nombre, es una «textura que teje un discurso» en secuencias tales como el relato, que siempre puede contarse de otro modo (Ricoeur, 2005, p. 55). Aquí la investigación del actuar humano no puede proceder como si el autor fuera consciente. Así, la introspección deberá completarse con interpretación. Ricoeur valora el contexto social. La investigación deberá ser estructural, enfocar los eventos ubicándolos en un contexto que debe entenderse.[24] Igual aquí hay una dialéctica entre el caso singular y el todo social. El análisis estructural otorgará su peso justo al ambiente en la determinación de la acción humana, que necesita ser «objetivada» para convertirse en objeto de una ciencia humana. Así como la palabra se transforma en objeto al escribirla, es posible objetivar la acción humana sin perder su riqueza de significación. Las

[24] En las palabras –dice Ricoeur (2005, p. 22)– «contextos enteros se reflejan, sin hablar de los fenómenos de intertextualidad disimulados en la acuñación misma de la palabra». Dos son los tipos de contexto: evidentes y ocultos. Más lo que se denomina connotaciones, a veces intelectuales y a veces afectivas, públicas o propias de un medio, una clase, un grupo, incluso de un círculo secreto.

acciones dejan huella cuando originan estructuras que se constituirán en documentos. Incluso, hay un significado objetivo de la acción que puede separarse de la intención del autor y que produce consecuencias no intencionales (Martínez, 2017, pp. 108 y 109).

Radnitzky propone siete cánones de la teoría y la técnica de la hermenéutica: a) Utilizar el procedimiento dialéctico que va del significado global a las partes y viceversa. b) Preguntar al hacer una interpretación. c) Comprender el texto desde adentro (autonomía del objeto), entendiendo los términos en el sentido en que son usados en el texto. d) Importancia de la tradición: de las normas, costumbres y estilos anteriores al texto, que dan significado a ciertos términos arcaicos. e) Empatía con el autor del texto, en el sentido de ponerse en su situación para comprenderlo desde su marco de referencia. f) Contrastar la interpretación provisional de las partes con el significado global del texto (o de la conducta) como un todo, y con otros textos afines del mismo autor. g) Interpretar implica innovación y creatividad. «Toda comprensión debe ser mejor que la anterior». Un texto debe llegar a comprenderse mejor que su autor o su actor (Martínez, 2017, pp. 112 y 113).

**2) Métodos fenomenológicos**. La fenomenología ha sido llamada «filosofía descriptiva de la experiencia». El fundador de esta escuela fue Brentano, para quien todos los supuestos sobre las causas y consecuencias de un fenómeno deben ser eliminados o puestos entre paréntesis (Osborne y Edney, 2014).



Estudiar las realidades, cuya naturaleza sólo puede ser captada en el marco de referencia del sujeto que las experimenta, requiere métodos fenomenológicos. No se trata de una realidad externa y objetiva igual para todos, sino de una cuya esencia depende del modo como es percibida por cada persona. La fenomenología y su método estudian estas realidades como son en sí; investiga los fenómenos tal cual son experimentados por el ser humano, con un método centrado en la descripción y análisis de los contenidos de la conciencia. Para lograrlo, Husserl prescribe abstenerse de prejuicios, conocimientos y teorías previas, en procura de fenómenos no adulterados; el motivo es «ir hacia las cosas mismas», en el sentido de que «cosas» significa «lo que se presenta a la conciencia» (citado por Martínez, 2017, pp. 137 y 138).

Para Heidegger, la fenomenología es la ciencia de los fenómenos; consiste en «permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo, y en cuanto se muestra por sí mismo» (citado por Martínez, 2017, p. 138). Así, el objeto de la fenomenología es el fenómeno en sí: lo que se presenta y revela a la conciencia y del modo que lo hace, en su concreción y particularidad.

Estos métodos son indicados cuando no hay razones para dudar de la veracidad de la información, y el investigador no ha vivido ni le resulta fácil formarse ideas sobre el fenómeno en estudio por estar alejado de su vida; por ejemplo, la vida de personas o grupos en situación extrema (Martínez, 2015). Así, el fenomenólogo respeta la relación que hace la persona de sus vivencias, pues

estas son personales, por lo que no hay razón para pensar que no las vivió o percibió del modo que dice que lo hizo: el investigador nunca conocerá cómo le sabe el chocolate a una persona, si ella no se lo dice; y aun si lo dijera, su experiencia no es comunicable del todo. El método fenomenológico estudia esas realidades vivenciales poco comunicables, pero determinantes para comprender la vida psíquica de las personas. El procedimiento consiste en oír casos similares, describirlos con minuciosidad y elaborar una estructura común representativa de esas experiencias (Martínez, 2017).

Martínez (2017) sistematiza las etapas del método fenomenológico: 1) Previa: clarificación de los presupuestos. Reducir los presupuestos básicos al mínimo. Poner entre paréntesis los prejuicios [y presuposiciones]. 2) Descriptiva: su objetivo es describir el fenómeno de la manera más desprejuiciada posible, y que refleje la realidad vivida por cada sujeto de la manera más auténtica. Se realiza en tres pasos: Primero: elegir la técnica: a) Observación. b) Entrevista. c) Cuestionarios. d) Autorreportaje. Segundo: realizar la observación, entrevista, cuestionario o autorreportaje. Tercero: un fenómeno bien observado y registrado no será difícil describirlo con autenticidad. 3) Estructural: lo central aquí es el estudio de las descripciones del protocolo. Captar nuevas realidades depende de la profundidad y completitud de la inmersión en el fenómeno, de su tiempo, de la apertura a todas las sutilezas y de la limpidez de la mente. Lo mental se realizará de manera que posibilite ver «lo que se muestra en la conciencia, tal como se muestra por sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo» (Heidegger citado por Martínez, 2017, p. 145). Para lograrlo se requiere practicar las reglas de la reducción fenomenológica, pues la mente humana se inclina a ver más de lo que hay en el objeto.



**El método fenomenológico en México.** Rodríguez (2010) asegura que en México los primeros estudios cualitativos emergieron en 1960, pero que no fue sino hasta la última década del siglo XX cuando resurgió el empleo de métodos de este paradigma, impulsado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Sin embargo, en otro sentido, Bertely (2007) afirma que el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) es la institución donde inició la investigación cualitativa en México, a finales de los años setenta del siglo referido. Por su parte, Piña (1997) reconoce que en el DIE es donde, en los últimos veinte años, se ha realizado el más importante esfuerzo de formación de investigadores en esta perspectiva.

Bertely (2007) documenta que en el DIE/CINVESTAV/IPN, en una tradición iniciada por Paradise, Rockwell,[25] Ezpeleta, De Ibarrola y otros investigadores,[26] Remedi[27] trabajaba etnografía de acuerdo con la noción geertziana de descripción densa, a la que agregaba su concepto de «interpretación profunda», basado en tres principios: 1) para los fenomenólogos entender la realidad de la vida cotidiana exige concebir que esta se presenta como realidad interpretada por los seres humanos y que para estos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente; 2) el mundo de la vida cotidiana no sólo está establecido como realidad para los miembros de un lugar, institución o sociedad, sino que esa realidad, comprendida como mundo, genera comportamientos subjetivos, significativos para la vida de los sujetos; y 3) para los sujetos, la forma en que se estructuran su pensamiento y acciones está sustentada como real. Es decir, los sujetos lo viven como lo real (~~Autor~~ Gastélum-Escalante, 2021 a).[28]

**3) El método de investigación-acción**. Es indicado cuando el investigador no sólo quiere conocer una determinada realidad, objeto de estudio o problema específico de un grupo, sino que además se propone resolverlo. Aquí los sujetos investigados participan como coinvestigadores[29] en todas las operaciones del proceso: desde delimitar el objeto hasta evaluar los resultados, pasando por planear las actividades de resolución del problema. Estas



[25] Adata, Escalante y Padawer (2018) consignan que Rockwell, Gutiérrez-Vázquez, Fuentes y Gálvez fundaron, en los años setenta, la maestría en Investigación Educativa del DIE/CINVESTAV/IPN, una de cuyas líneas de investigación fue la de etnografía educativa, «que se constituyó con el paso del tiempo en espacio institucional de referencia para investigadores/as de toda la región» (p. 16).

[26] En la crisis de 1982 se produjo un viraje en las disciplinas que explicaban la realidad mexicana. La explicación antropológica fue sustituida por la sociométrica, en detrimento del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). «Ello se manifestó con catedrales para estas ciencias, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), el Instituto Federal Electoral (IFE), etcétera. En ese contexto, surgió el prestigio de la sociometría, la encuesta y la medición estadística, que servirían para derrumbar las certezas del régimen construidas desde la literatura, el ensayismo y el cine mexicanos. Así, desde revistas como Este País y agencias dedicadas a sondeos de opinión, se cuestionó la caracterización de "el mexicano" que había ido de la mano del desarrollo anterior» Lomnitz (2014).

[27] En el DIE/CINVESTAV/IPN, institución de la que Remedi fue profesor, también cursó su doctorado. «México me enseñó a investigar; aprendí acá a trabajar con el dato, a hacer que el dato hablara y hacer lo que Geertz llamó una descripción densa y no mensa» (Entrevista con Malena Alfonso, 2017).

[28] De apuntes tomados en el seminario Aproximaciones al análisis institucional, realizado en 2007 en el DIE/CINVESTAV/IPN. Hay una versión transcrita de una grabación en Remedi (2007).

[29] En tanto la IA es un proceso en el que los sujetos investigados son coinvestigadores, el investigador organiza el proceso, cataliza los conflictos y es personal técnico para ser consultado (Martínez, 2017).

investigaciones se orientan hacia la concienciación, desarrollo y manumisión de las personas y grupos estudiados, o hacia la solución de sus problemas (Martínez, 2015, p. 146).

Mientras la mayoría de los investigadores prefiere estudiar un problema, antes que investigar para solucionarlo, la investigación-acción (IA) trata de hacer ambas tareas al mismo tiempo. Así realiza, de manera simultánea, la expansión del conocimiento y la solución de un problema/conocimiento de un objeto. La IA toma dos vertientes: una sociológica (Lewin, Tax y Borda) y otra educativa (Taba, Stenhouse y Elliot). Martínez (2017, p. 240) considera a Lewin como el «padre» de la investigación-acción, al proponerse ligar la ciencia social con programas de acción social, y con el fin de que enfoque y programas respondan a los problemas sociales. Para Lewin, la IA consiste en el análisis-diagnóstico de un problema, colecta de información, conceptualización, formulación de estrategias y tácticas para resolver el problema, ejecución y evaluación de resultados. A juicio de Lewin, la investigación que sólo produce libros no es suficiente. En cambio, la IA es como el accionar del médico: dialoga con el paciente, diagnostica una enfermedad, prescribe un tratamiento, observa si hay mejoría, afina el diagnóstico y reelabora el tratamiento hasta lograr la salud. Y así como la medicina es una ciencia que a partir del estudio de casos busca el patrón de la enfermedad, la IA lograría una estructura generalizable partiendo de los hechos estudiados. Sin embargo, el caso concreto exige conocimiento específico, lo que se logra con el ciclo de «acción-reflexión-acción». No bastan leyes generales, es necesario conocer lo particular de la situación concreta. «Para la acción se requieren ambas formas de investigación científica» (Lewin citado por Martínez, 2017, p. 241).



**4) Métodos etnográficos**. Los métodos etnográficos son utilizables en el estudio del comportamiento humano. Su objetivo es la descripción analítica de escenarios y grupos culturales, y su validez consiste en la fidelidad de sus «retratos» (Zhizhko, 2016, p. 45). Palabra afín a la de objetivo, para Malinowski (1986) la meta es: «Captar el punto de vista del indígena, su posición ante la vida, comprender su visión de su mundo» (p. 41). Así, estos métodos son empleados para conocer un grupo étnico, racial, de gueto o institucional (desde una tribu hasta un aula escolar) que forman un todo sui géneris y en los que los conceptos de realidad que se estudian adquieren significados especiales: la cultura del grupo, con sus normas y modos de vida, son propios del grupo en tanto tal. Se requiere estudiar estos grupos de manera global, pues cada cosa se relaciona con todas las demás y posee un significado en esa relación. Por eso, la explicación exige una visión global (Martínez, 2015).

En el enfoque cualitativo, el método etnográfico es tan añejo como los trabajos de Herodoto (siglo -V). El etnógrafo enfoca en la descripción y la comprensión. El proceso es antropológico en el estudio de una cultura: mente abierta a impresiones y relaciones, análisis, comparación, contrastación de fuentes («triangulación») e interpretación (Martínez, 2017). Con la mente abierta,

sin embargo, el proceso es de un tratamiento sistémico de lo social y con el rigor que toda disciplina científica de este tipo precisa. Como afirma Malinowski (1986): «Un trabajo etnográfico riguroso exige [...] tratar con la totalidad de aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás» (p. 14). La etnografía y su método valen acápite aparte. El siguiente.

## La etnografía

### Una analogía pertinente

Nasio (2004) glosa la definición de Freud sobre el psicoanálisis, nombre: 1) De un método de investigación; 2) De la terapia basada en tal investigación; y 3) Del conocimiento así adquirido. Es decir, el psicoanálisis es un método de investigación, una práctica terapéutica y una teoría. Método, práctica y teoría que constituyen a toda disciplina científica y que están presentes en la etnografía. Esta es un método, una práctica y una teoría. La figura es pertinente, pues, de acuerdo con Morales (2014), la etnografía: «Es tanto una perspectiva teórica como un método de investigación en las ciencias sociales». Y es una práctica porque es un hacer, como sostiene Geertz (1991).



### Concepto de etnografía

La etnografía es descriptiva por definición, conceptúa Woods (1989). Significa, refiere este autor, «una pintura del modo de vida de un grupo humano interactuante» (p. 162). Martínez (2017) recurre a Malinowski: «La etnografía es la rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas». Esta es una definición originaria para distinguir entre etnografía y etnología, lo que radica en el trabajo con los datos: de campo aquella, de gabinete esta (p. 181).

Diversos diccionarios definen la etnografía como una «rama de la antropología cultural que tiene por objeto el estudio de las razas y los pueblos desde un punto de vista analítico y descriptivo» (Pérez, 2004). Así, para la RAE (2021), proveniente de etno- y -grafía, significa: «Estudio descriptivo de la cultura popular». Es, precisa Casares (1985), la «ciencia que tiene por objeto estudiar y describir las razas o pueblos». Lo mismo para Alonso (1981), es el «estudio y descripción de las razas o pueblos». Rama de la antropología, ciencia o estudio descriptivo.

En cambio, la RAE define a la etnología (de etno- y -logía) como la «ciencia que estudia comparativamente los orígenes y expresiones de la cultura de los pueblos, a partir de datos proporcionados por la etnografía» (RAE, 2021). Pérez (2004) la consigna como: «Rama de la antropología cultural que se ocupa del estudio de las razas y los pueblos con particular atención a las culturas que los

definen y configuran». Según Casares, la etnología es la «ciencia que estudia las razas y los pueblos», en tanto para Alonso es la «ciencia que estudia las razas y los pueblos en todos sus aspectos y relaciones». También rama antropológica, ciencia o estudio comparativo de los pueblos en todas sus relaciones y expresiones, pero sin descripción.

Como es visible, acerca de la etnografía predomina la idea de que es un estudio descriptivo (graphein), mientras que sobre la etnología prevalece la noción de que es una ciencia (un logos). Sin embargo, Casares define la etnografía como ciencia.[30] Luego, en La filosofía (Noiray, Akoun, Bon, Burnier, Cuisenier, Desanti, Guéry, Herpin, Moles y Rouger, 1974), etnografía y etnología aparecen como ciencias vinculadas, pero no confundibles. La etnografía tiene por cometido describir las instituciones y costumbres de una sociedad; descripción que está preñada de teorías (Woods, 1998). Es un primer estadio de investigación de las sociedades; trabaja «sobre el terreno», no sobre documentos. En cuanto a la etnología, su objeto es formular las estructuras de los distintos tipos de civilización o culturas. Utilizando los datos provistos por la etnografía, la etnología tiende a la síntesis; sin excluir la observación directa, busca conclusiones de modo que resulte difícil fundamentarlas sobre conocimientos relativos a grupos vecinos o a una institución determinada.

El tratamiento de quienes hacen la etnografía muestra, sin embargo, que esta palabra y la que denomina a la etnología tienen un trajinar de vecindad y transfronterizo. Malinowski (1974), al mismo tiempo que refiere material etnológico como «datos puros», de campo, alude también documentos etnográficos. Es más, refiere al material etnológico como: «Hechos tal como uno los encuentra [para] llevarlos al sabio que ha permanecido en Europa [quien] los utilizará en sus generalizaciones y lucubraciones puramente teóricas». En cambio, considera «las estadísticas, cualquier plano de poblado o de terrenos […], en fin» como documentos etnográficos (pp. 94 y 95).



Bourdieu y sus colegas, por su parte, usan indistintamente etnografía y etnología. Relatan las técnicas específicas de la investigación etnográfica: descripción morfológica, tecnología, cartografía, lexicografía, biografía y genealogía, como «técnicas clásicas de la etnología» (Bourdieu et al., 2013, pp. 66-68). Y Martínez (2017, p. 181), siguiendo a Malinowski, define la etnografía como:

> Rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas […] significa la descripción del estilo de vida de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (ethnos). Por tanto, el ethnos, unidad de análisis para el investigador, no sólo podría

[30] Ya sólo el hecho de esta definición «anómala» –como diría Popper– debe servir para considerar como ciencia a la etnografía: ciencia descriptiva que observa, registra, describe, analiza, interpreta y produce categorías explicativas de fenómenos de los que no se puede establecer su causalidad por la vía experimental. Pero, otrosí, diversos materiales así la definen: «Se entiende por etnografía, también referida como la "ciencia de los pueblos", al estudio sistemático de las personas y las culturas» (Equipo editorial Etecé, 2021).

> ser una nación, un grupo lingüístico, una región o una comunidad, sino también cualquier grupo humano que constituya una entidad cuyas relaciones estén reguladas por la costumbre o por ciertos derechos y obligaciones recíprocos.

Sí, la etnografía es una rama de la antropología dedicada a observar y describir los distintos aspectos de una cultura o un pueblo, como el idioma, la población, las costumbres y medios de vida (Zhizhko, 2016). De acuerdo con Corenstein (1988), la palabra etnografía proviene del griego ethnos «pueblo» y graphein «describir»: descripción del pueblo. Para Rockwell (1987) este ethnos es la otredad y grafía la descripción (de esas otras culturas). Con matices, Erickson (1989) define etnografía como «una descripción monográfica de los modos de vida de los pueblos ethnoi, término griego que significa "otros", o sea los bárbaros que no eran griegos» (p. 204). Woods (1989) revalida que «el término deriva de la antropología y significa literalmente "descripción del modo de vida de una raza o grupo de individuos"» (p. 18). Asimismo, Álvarez-Gayou (2018, p 76): con origen en la antropología, la etnografía es «una descripción e interpretación de un grupo o de un sistema social o cultural». Con Wolcott, Álvarez-Gayou define la etnografía como «una forma de mirar», cuyo propósito es describir lo que hacen las personas de un contexto cultural, explicar los significados que atribuyen a lo que hacen, y presentar resultados de lo regular implicado en tal proceso cultural. Como se ve con Noiray et al. (1974), la etnografía:



> […] trabaja "sobre el terreno" y no sobre documentación, mientras la etnología tiene por objeto la formulación de las estructuras objetivas de los distintos tipos de civilizaciones o culturas. Utilizando casi siempre los datos proporcionados por la etnografía, tiende a la síntesis y realiza más bien esta segunda etapa (p. 186).

Erickson (1989) distingue, también, la etnografía de la etnología. Aquella es: «El estudio detallado de una sociedad o una unidad social particular»; esta: «El estudio comparativo de diferentes sociedades o unidades sociales» (p. 223). Así definida, Corenstein caracteriza la etnografía como investigación cualitativa, fenomenológica, naturalista,[31] antropológica, interaccionista, interpretativa ecológica,[32] descriptiva y constructivista. Y según Erickson (1989), sus enfoques son: etnográfico, cualitativo, observacional participativo, estudio de casos, interaccionista simbólico, fenomenológico, constructivista e interpretativo. Visto en conjunto, el término incluyente es interpretativo, centrado en el significado

[31] Martínez (2017) refiere este naturalismo como el propósito de comprender las entidades sociales y las percepciones humanas tal como existen, sin intrusión ni contaminación de prenociones.

[32] Ecológica en el sentido que cita Martínez (2017) a Barker, quien «ha demostrado que lo artificial del laboratorio distorsiona la realidad observada [por lo que] el investigador observa a los sujetos en su medio ecológico natural […] in situ».

humano en la vida social, tanto en su elucidación como en su exposición por el investigador (pp. 195 y 196). Corenstein y Erickson, no obstante, en la diversidad de nombres de los estudios etnográficos presentan coincidencias; ambos acuerdan en los términos: cualitativo, antropológico-etnográfico, fenomenológico, interaccionista, interpretativo y construccionista.

Más que definirla, Rockwell (1987) describe la etnografía, a la que considera como disciplina que no ofrece métodos preestablecidos. La discusión se sitúa en razón de las numerosas versiones de investigación social y de concepción epistemológica. Esta autora polemiza: con el positivismo, por el uso acrítico de prácticas provenientes de las ciencias naturales (aunque hay etnografías de corte positivista), con el empirismo (en el plano del proceso investigativo, no en la solución metodológica), con el racionalismo (por su exigencia de ruptura total con las «prenociones»), con la hermenéutica (pues la etnografía no es sólo interpretación de sistemas simbólicos) y con la epistemología genética (puesto que en esta se supera la oposición entre conceptualización y observación).

## Ubicación de la investigación etnográfica

La etnografía es una forma de investigación cualitativa, un proceso heurístico, afirma Corenstein (2001); es decir, es un método de invención y descubrimiento: el método etnográfico (Martínez, 2015) o el método interpretativo etnográfico (Corenstein, 1996), aunque, vigila Rockwell (1987), «no ofrece métodos preestablecidos». De acuerdo con Emmerich (1988), la sociología fenomenológica (cuyo tema capital es el mundo de la vida) introdujo el método etnográfico en la investigación social. Retoma la sociología comprensiva de Weber cuyo propósito es comprender el sentido de la acción social significativa; comprensión que «debe abarcar mucho más que la "clarificación de lo que piensan sobre el mundo social quienes viven en él"» (Weber, citado por Giddens, 1987, p. 33). Se trata de discernir la acción social en los significados que los individuos confieren a su acción.



En síntesis, la sociología fenomenológica se centra en el individuo y su grupo. Según Bertely (2007), para la sociología fenomenológica: «La vida social está conformada por realidades múltiples o subuniversos simbólicos [y] cada realidad cuenta con sus propios códigos, encuadres, normas de comportamiento y formas de validación» (pp. 30 y 31). Su encuadre metodológico es cualitativo (Martínez, 2015). La metodología cualitativa se refiere a «la investigación que produce datos descriptivos: las palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable» (Taylor y Bogdan, 2000, p. 20). En tanto inscrita en la perspectiva fenomenológica, se liga con una gama de marcos teóricos, entre estos el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

## El interaccionismo simbólico

Martínez (2017) considera al interaccionismo simbólico (IS) como el marco teórico más influyente de la sociología interpretativa. Es un interaccionismo interpretativo porque, de acuerdo con Woods (1998), se «interesa en cómo ven las personas las cosas, en cómo construyen sus significados» (p. 74). Para Taylor y Bogdan (2000): «El interaccionismo simbólico atribuye una importancia primordial a los significados que las personas asignan al mundo que las rodea» (p. 24). En palabras de Giddens (1987), el IS prima al sujeto «como actor creador» (p 22). ¿Qué crea? Al tiempo que la realidad es una construcción social, el sujeto se construye al interactuar con los demás y asumir diversas funciones sociales (Bertely, 2007). Al referir a Geertz, Martínez cita que el ser humano «es un animal suspendido en redes de significados que él mismo ha tejido» (p. 126); son «[significados] que el otro puede interpretar a partir de su experiencia» (Woods, 1998, p. 49). Por eso el IS es una disciplina interpretativa que trata de representar y comprender la creación y asignación de significados a la realidad vivida por actores particulares, en lugares, situaciones y tiempos particulares (Martínez, 2017).

Martínez considera a Blumer como quien estructura el IS, cuyas ideas centrales fueron reformuladas por Denzin en el interaccionismo interpretativo. En tanto, Blumer puntualiza tres premisas del IS: 1) En relación con los objetos y otros seres de su ambiente, los seres humanos actúan sobre la base de los significados que aquellos tienen para estos. 2) Dichos significados derivan de la interacción social (comunicación simbólica mediante). 3) Los significados cambian mediante un proceso interpretativo: El actor transforma los significados según la situación y la dirección de su acción; los significados son usados y revisados como instrumentos para la acción.



En síntesis, para el interaccionismo simbólico, según Bertely (2007), la realidad es producto de una construcción social. Toda situación humana se construye en un contexto, los significados se crean y recrean en la interacción social cotidiana [y las personas se construyen en el interactuar con los demás] (pp. 23-30). Esta vida cotidiana es lo que trata el IS, al tiempo que procura comprender procesos, relaciones, vida grupal, motivaciones, adaptaciones, etcétera (Woods, 1998, p. 67). La técnica del IS es la observación participativa, en especial en el estudio de casos, lo que requiere que el investigador ingrese al mundo de las personas que está estudiando para «ver la situación como es vista por el actor, observando lo que el actor tiene en cuenta y cómo él interpreta lo que está teniendo en cuenta» (Blumer, citado por Martínez, 2015, p. 127).

## La etnometodología

Según Denzin (citado por Taylor y Bogdan, 2000), al interaccionismo simbólico se adecua la etnometodología, que no se refiere a los métodos de investigación,

sino al objeto de estudio; es decir, cómo, mediante qué métodos, las personas mantienen un sentido de realidad. Para los etnometodólogos, los significados de las acciones son ambiguos; la tarea es examinar los modos en que las personas aplican reglas culturales abstractas y percepciones de sentido común a situaciones concretas, para que tales acciones aparezcan explicables y sin ambigüedad. Así suspenden su creencia en la realidad para estudiar la realidad de la vida cotidiana (Taylor y Bogdan, 2000). Es lo que Woods (1989) espera de los etnógrafos: «[que] tratan de desembarazarse de toda presuposición» (p. 19).

Con Martínez (2017), la etnometodología es una práctica interpretativa: una constelación de procedimientos, condiciones y recursos mediante los que se aprehende, organiza y entiende la vida cotidiana. No se centra en el qué, sino en el cómo, es decir, en las modalidades de realización, desenvolvimiento y ejecución de la realidad humana de cada día. Por eso, la etnometodología sostiene que en las ciencias sociales todo es interpretación y que «nada habla por sí mismo». Entonces, el desafío es buscarle sentido, lo que constituye un «arte de interpretación». Tal sentido puede ser diferente de acuerdo con la etnia, el género, la cultura o cualquier aspecto identificatorio, tanto del grupo estudiado como del investigador. Por eso, el corazón de la etnometodología radica en la interpretación. Para eso hay que verlo todo en su contexto, en el que las conductas, sentimientos y actitudes pueden ser diferentes. ¿Qué interpretación será la más certera? Para lograrlo, no es suficiente la entrevista, aunque sea a profundidad, pues el lenguaje lo mismo comunica que oculta; no es neutro.



Por todo esto, el medio técnico más propio de la etnometodología es la observación participante, corroborable con una triangulación en el propósito de construir estructuras, sistemas explicativos del comportamiento humano, lo que incluye intenciones, motivos y patrones[33] de conducta individual o social. El fin es especificar la esencia o el qué de las prácticas sociales (Martínez, 2017).

## La etnografía propiamente tal

La etnografía consiste en la observación y análisis de grupos humanos considerados en su particularidad, y busca restituir, con fidelidad, la vida de cada uno de estos. El método más pertinente para el interaccionismo simbólico se encuadra según el término de etnografía (Woods, 1998, p. 70). Como método, la etnografía pretende despojarse de prenociones teóricas y culturales. Como

[33] El individuo no inventa todo, sino que «utiliza patrones que encuentra en su cultura» (Foucault, citado por Martínez, 2017, p. 124). Ver, también, Heller (2002), Castoriadis (1988) y Giddens (1987). Vida cotidiana en Heller: «todo hombre tiene una vida cotidiana» (p. 19); institución en Castoriadis: «Es la institución de la sociedad lo que determina lo que es "real" y lo que no lo es. Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo, una construcción» (p. 69); y límites de la actividad humana en Giddens: «Los hombres producen la sociedad, pero lo hacen como actores históricamente situados, no en condiciones de su propia elección» (p. 164). En Heller, Castoriadis y Giddens, el particular nace a vidas cotidianas (Heller, p. 23); instituciones ya creadas (Castoriadis, p. 68); condiciones producidas históricamente (Giddens, p. 164).

producto, es una descripción analítica de escenarios y grupos culturales (Goetz y LeCompte, 1988, p. 28).

Para examinar la cultura vital-cotidiana de un grupo humano se requiere: 1) Recorte físico de la comunidad. 2) Inmersión del investigador en la vida comunal. 3) Observación intensiva de las interacciones. 3) Historias de vida. 4) Informantes clave. 5) Aprendizaje e interpretación simbólica del idioma nativo. 6) Descripción de la organización espacial. 7) Registrar datos. 8) Descubrir las conceptualizaciones de los miembros de la comunidad (González, en Villegas y González, 2011).

La idea es brindar al lector la sensación de haber-estado-allí. Los sociólogos fenomenológicos plantean un método inductivo en el que la explicación de lo social surge de lo individual. La sociología fenomenológica pide al investigador se despoje de sus nociones teóricas y culturales previas, para comprender el sentido que los actores otorgan a sus acciones (Emmerich, 1988).

## ¿La etnografía es método o técnica?

«Vale mucho más internalizar el "espíritu etnográfico" que memorizar las técnicas», sostiene Woods (1989, p. 12). Aun así, la polémica es acerca del estatus de la etnografía: ¿método o técnica? De hecho –consigna Rockwell (1987)–: «Se tiende a pensar en la etnografía sólo como una técnica de observación de campo, olvidando que se define por la construcción de un texto, una descripción etnográfica» (p. 14). Descripción que es producto de un proceso, por lo que la etnografía es tanto el proceso como el producto (Goetz y LeCompte, 1988). Nolla (1997), al reivindicarle estatuto de método, observa que «es útil en la identificación, análisis y solución de múltiples problemas». Contra la idea de que sería sólo observación, registro y descripción, la etnografía interpreta y analiza, también, los hechos sociales. «Al igual que Malinowski –dice Corenstein–, intenta comprender la visión de los nativos, o como Geertz, pretende rescatar el conocimiento local» (2001, p. 6).



Para Geertz (1991), la etnografía es un «hacer». La etnografía se hace, lo que significa «establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas, llevar un diario, etcétera, [pero lo que la define] es una especulación elaborada en términos de "descripción densa"» (pp. 20 y 21). No sólo observa y describe, también analiza e interpreta.

Martínez (2015) consigna a la etnografía como un método entre los cualitativos, que, con una epistemología y una ontología, constituyen una metodología. Los métodos etnográficos, son preeminentes «para conocer un grupo étnico, racial, de ghetto o institucional [...] que debe ser visto o estudiado globalmente [en sus reglas, normas y modos de vida propios]» (Martínez, 2015, pp. 145 y 146). Y como método, la etnografía dispone de técnicas o instrumentos: la observación y la entrevista, por ejemplo, que, a su vez, diseñan instrumentos: guías de observación y de entrevista.

La etnografía observa, registra, analiza e interpreta los hechos sociales. Aquí la estructura social no es una constante, sino un proceso construido socialmente por la interacción del agente humano, en su capacidad de construir significados sociales. Por tanto, su interés es el significado humano en la vida social, y su criterio básico de validez los significados inmediatos y locales de las acciones, en términos de que estas son la conducta física humana más las interpretaciones de significado del actor y de aquellos con quienes interactúa (Erickson, 1989).[34] «Ver las cosas desde el punto de vista del actor» (Geertz, 1991, p. 26). Así también, para Woods (1989): «Lo que cuenta son sus significados e interpretaciones» (p. 18). O como afirma Corenstein: «El etnógrafo trata de comprender el significado que otorgan los actores a sus conductas y acciones» (citada en Gastélum y Vizcarra, 2013, p. 86). Conducta que, con Taylor y Bogdan (2000), es lo que la gente dice y hace, producto del modo en que define su mundo (p. 23). Conducta que es, con Geertz (1991, p. 21), «una pizca de cultura».[35]

Según Geertz (1991, p. 22), el objeto de la etnografía es: «Una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, perciben e interpretan [las conductas]»,[36] mientras para el clásico Malinowski:

> El ideal primordial del trabajo etnográfico es dar un esquema claro y coherente de la estructura social y destacar, de entre el cúmulo de hechos, las leyes y normas que todo fenómeno cultural conlleva; [...] esa cultura debe ser el foco de interés de la investigación (1986, p. 28).



De acuerdo con Rockwell, el objeto de estudio no es «la cosa real»,[37] sino el producto de su proceso de construcción (1987, p. 20). Tal proceso se efectúa mediante análisis, es decir, por el examen crítico de toda suposición del significado. Por eso es pertinente ser reflexivo en/desde la investigación de campo, cara al estudio etnográfico. De acuerdo con Erickson (1989, pp. 199 y 200), se trata de conocer: 1) La estructura específica del hecho particular. 2) Las perspectivas de significado de los actores, sus puntos de vista. 3) La localización

[34] Para Erickson es crucial distinguir entre conducta y acción. Se investiga la acción, no la conducta.

[35] Geertz ejemplifica con dos jóvenes que contraen un ojo: en uno es un tic; en el otro, un guiño. El del tic hizo una cosa; el guiñador hizo dos: contraer el ojo y hacer una señal; contrajo el ojo como conspiración.

[36] Como tics, guiños, guiños fingidos, parodias y ensayos de parodias (Geertz, 1991). «Hay que atender con rigor la conducta, porque es en el fluir de la conducta donde se articulan las formas culturales» (p. 30).

[37] La realidad y su conocimiento son construcciones sociales (Berger y Luckmann, 2001). Lo social se define por: la externalización (la sociedad es producida por hombres), la objetivación (la sociedad es una realidad objetiva, independiente de los hombres) y la internalización (el hombre es un producto de la sociedad).

de los puntos de contraste entre tal hecho y otros. 4) La identificación de vínculos causales no reconocibles mediante métodos experimentales.

En correspondencia con tales saberes, las preguntas pertinentes son: 1) ¿Qué sucede aquí; qué acciones ocurren en este contexto? 2) ¿Qué significan estas acciones para los sujetos, en el momento en que ocurrieron? 3) ¿Cómo están organizados los acontecimientos de la vida cotidiana? 4) ¿Cómo se relaciona lo que sucede aquí con lo que ocurre en otros estratos del sistema? 5) ¿Cómo se compara la vida cotidiana aquí, con los modos de organización de la vida social en otros lugares? Y las razones de estas preguntas son: 1) La invisibilidad de la vida cotidiana («El pez es la última criatura en descubrir el agua»). 2) Documentar al detalle la práctica concreta responde a la pregunta ¿qué está sucediendo aquí? («Lo que no se registra, no ocurrió»). 3) La necesidad de considerar los significados locales (meaning in context). 4) La necesidad de un conocimiento comparativo de diferentes medios sociales y más allá de lo inmediato local (Erickson, 1989, pp. 200-208).

Los significados son la noción fundamental en etnografía; posibilitan tratar las cosas como hechos sociales. Así, el propósito de la etnografía es descifrar los significados que los actores otorgan a sus acciones.[38] Si los sujetos están limitados por condiciones preexistentes a su nacimiento (Heller, 2002), también es posible construir y reconstruir lo social, precisamente por la formulación y reformulación de significados que comparten o negocian los sujetos en lo social (Giddens, 1987).



La realidad no es sólo la esencia de los hechos, sino también el significado que por la experiencia humana se les otorga; el mundo social es construido por quienes lo integran, en función de sus motivos, interpretaciones y declaraciones. El ser humano crea la realidad social (Corenstein, 1988). Lo social es construido por el ser humano, en lo individual y colectivo. Así la estructura social no es constante, sino un proceso dinámico que se crea de manera continua y se define y construye socialmente, mediante la interacción humana constante (Corenstein, 2001). Comprenderlo entraña ponerse en el lugar de los sujetos, observar e interpretar los fenómenos desde su perspectiva. Las hipótesis y categorías –por tanto– no son apriorísticas, sino construidas y modificadas en el estudio (Corenstein, 1988), pues el proceso es diferente del de confirmarlas o rechazarlas (Rockwell, 1987).

El etnógrafo, según Corenstein (1988), observa e interpreta, a la vez, y selecciona lo significativo relacionado con la elaboración teórica que realiza al mismo tiempo.[39] Así, genera hipótesis, analiza, formula nuevas hipótesis.

[38] La interpretación de significado es, per se, causal, pues los seres humanos otorgan significado a las acciones de otros y emprenden las propias de acuerdo con su interpretación. Las acciones se basan en elecciones respecto de la interpretación de significado, por lo que están abiertas a reinterpretación y cambio (Erickson, 1989).

[39] Como sostiene Malinowski (1974, p. 93): «Al propio tiempo que va apuntando sus observaciones, el etnógrafo no debe ni por un momento dejar de construir y elaborar nuevas teorías».

Construye el contenido de los conceptos, no los supone. De acuerdo con Geertz (1991), el etnógrafo enfrenta una

> multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse, para captarlas primero y para explicarlas después (p. 24).

Y por eso la etnografía es «descripción densa», y hacerla es «[…] como tratar de leer un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada» (Geertz, 1991, p. 24).

La etnografía es descripción e interpretación (Geertz, 1991). Describe e interpreta de manera detallada, profunda y analítica las conductas, creencias y prácticas sociales, desde la visión de los investigados, en el medio en que ocurren, y desde una visión cultural y social amplia (Corenstein, 1988). Descripción e interpretación provocan la cuestión objetividad-subjetividad. En etnografía, el propósito no es tanto lograr objetividad como asegurar la objetivación.[40] La objetividad es más bien el logro del proceso de análisis y se debe a la coherencia del trabajo de construcción conceptual.[41] Es un logro tanto más sólido cuanto más incluya, de modo consciente, la subjetividad afectivo-cognitiva del investigador en el proceso (Rockwell, 1987, pp. 13 y 14).



Etnografía es descripción. ¿Qué hacer con las notas, registros, transcripciones y materiales cualitativos que resultan del trabajo de campo?, pregunta Rockwell (1987). Aquí es donde la etnografía no es sólo una técnica de campo, sino también construcción de un texto: una descripción etnográfica metódica que remite a una metodología sustentada en una epistemología y una ontología (o como dicen Bourdieu et al. [2013]: en una epistemología y una teoría del objeto [p. 68]). Entonces, dicho acervo de materiales cobra su utilidad «en el proceso de construcción de conocimientos si se integran en un sistemático análisis etnográfico» (Rockwell, 1987, p. 14). Pero antes, las técnicas.

---

[40] Objetivación que se produce –sostiene Gastélum-Escalante (2021 a, p. 12)– en la intersección entre el objeto y el sujeto. Su fórmula es: Objetivación = S Ω O. Con Bachelard y Bourdieu, Gastélum-Escalante reafirma que «todo pensamiento científico "es en esencia, un proceso de objetivación"».

[41] Los conceptos científicos son tales en la medida en que se oponen a los del conocimiento vulgar. Entonces, una crítica lexicológica del lenguaje común aparece como necesaria en la construcción de nociones científicas. En el trance de la noción común a las nociones científicas, es menester una ruptura constructiva. La técnica de esta objetivación es la crítica lógica-lexicológica (Gastélum-Escalante, 2021 a, p. 58).

## Las técnicas en la investigación etnográfica

Las técnicas cualitativas pueden usarse tanto para generar como para probar una teoría. Dos son las técnicas esenciales en este tipo de investigación: la observación participante y las entrevistas en profundidad. Sus antecedentes son la observación científica y la entrevista sistemática.

## La observación científica

El método básico de cualquier ciencia es la observación de los datos y la interpretación de su significado (Martínez, 2017). En general, es la anotación de situaciones y hechos que se producen en un campo de estudio. Como dice Álvarez-Gayou (2018), es una observación empírica y sensible, en la que es posible medir lo observado y verificarlo de una manera que se pretende objetiva.[42]

En referencia a Medawar (1982), Cereijido (1994), Najmanovich (2008) y Bourdieu et al. (2013), Gastélum-Escalante (2021 a, p. 95) alerta una premisa de vigilancia epistemológica:

> La observación desprovista de pre-juicios no existe. Como proceso crítico, la observación sólo tiene significado en el contexto de un problema y va, de manera inevitable, cargada de teoría (Najmanovich). Por tanto, observación y teorización van juntas,[43] y ni siquiera son exclusivas de la conciencia; el inconsciente selecciona aspectos de lo observable (Cereijido, 1994) y así también excluye ciertos datos (Bourdieu et al., 2013). Desde la teoría, lo que observa el científico es tan sólo una parte del acervo de posibles objetos de investigación (Medawar).
>
> Como reveló Malinowski (1984): «Observar significa seleccionar, clasificar, aislar, sobre la base de la teoría» (p. 32). En tanto observar es mirar con atención, también significa examinar de manera cuidadosa (Gastélum-Escalante, 2021 a). Así, observar va mucho más allá de sólo utilizar la vista, para emplear todos los sentidos, vigilando que la «objetividad» –como refiere Najmanovich (2008)– es imposible «a partir de los datos que aportan los sentidos» (p. 179). Así, por ejemplo: quienes investigan mediante los métodos y técnicas de la etnografía ven (ojos), registran (tacto), oyen (oídos), prueban (gusto), huelen (olfato), saben, piensan, etcétera (glosado de Gastélum-Escalante, 2021 a).

Como consigna Gastélum-Escalante (2021 a), la observación de las propiedades o el comportamiento de un fenómeno es el método más antiguo



[42] No hay manera de observar con objetividad. Aun en una ciencia como la física, el principio de incertidumbre de Heisenberg establece: «El mero hecho de intentar conocer con precisión absoluta cualquier hecho físico es esencialmente intrusivo. Y no hay forma de observar con absoluta objetividad» (Van Doren, 2006: 482 y 483).

[43] Hay excepciones, como el caso de los agujeros negros, descifrados a partir de modelos matemáticos «antes de que hubiera alguna prueba procedente de observaciones» (Hawking, 2013, p. 59).

para registrar e interpretar la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Los seres humanos arcaicos observaban la naturaleza en razón de caza y colecta. Sumerios, egipcios, acadios y babilonios observaban el cielo hace 4,500 años. En la Grecia clásica se acuñó la palabra theōría con el significado de contemplación, acto de observar. Después Bacon defendió la observación[44] como fuente de conocimiento y se interesó por la aplicación de los hallazgos astronómicos de Galileo (Najmanovich, 2008). La astronomía se basó en la observación de las trayectorias planetarias, para establecer una red de «control» del tiempo (Dieterich, 2011). «La idea de marcar el tiempo viene de [observar] el Sol y las estrellas» (Sagan, 1998, p. 298).

Siguiendo a Gastélum-Escalante (2021 a), a veces la observación es «desnuda» (aunque no de teoría: recordar a Feyerabend, 2010), directa, sin instrumento mediante entre el observador y lo observado, y otras es mediada por artefactos (Primo, 1994). En la actualidad, la astronomía observa no sólo a través de telescopios como el de Galileo, mejorado por Newton con el telescopio reflector (Sánchez, 2002). Hoy es posible explorar los confines del cosmos mediante sondas y telescopios espaciales. Algo similar, pero en el microcosmos, ocurrió a partir de la invención del microscopio en el siglo XVII, superado en 1993 por la invención del microscopio electrónico. Otros aparatos que potencian el poder de los sentidos son el estetoscopio, los rayos-x, el ultrasonido, el tomógrafo axial computarizado (TAC) y la tomografía por emisión de positrones (PET, por sus siglas en inglés).



Según Medawar (1982), hay ciencias de la observación, actividad de «espíritu galileico» (p. 112). Por ejemplo: por observación, Mendeléyev creó la tabla periódica de los elementos químicos (Primo, 1994); también es puntal en el estudio de animales, vegetales y la vida humana (Barzun, 2005). Por observación ha sido posible construir teorías como la de la evolución de las especies mediante selección natural. Charles Darwin era un gran observador (Primo, 1994).

La observación directa se utiliza en disciplinas como la etología, la antropología y en ciertos diagnósticos de la psicología y la psiquiatría, disciplinas en las que se diferencia la observación en la que el investigador es ajeno al objeto de investigación y la observación participante, como en el psicoanálisis (Dieterich, 2011) y en la etnografía (Taylor y Bogdan, 2000; Woods, 1989). En la observación participante, el investigador –valga evidenciar lo obvio– participa en las actividades de la persona o del colectivo en estudio, que tienen pleno conocimiento de estar siendo observados. El psicoanálisis es un ejemplo (Dieterich, 2011).

Siguiendo a Bourdieu y a sus colegas (2013), es necesario restituir a la observación su primado epistemológico, capital en la construcción de los datos. Se sustenta en el conocimiento teórico –pues «sin teoría no es posible ajustar ningún instrumento ni interpretar una sola lectura» (p. 55)– de un investigador

[44] Bacon propuso la observación como «la llave maestra de un nuevo método de conocimiento que debía imponerse al saber tradicional» (Najmanovich, 2008, p.75).

que debe vigilar subvertir lo menos posible al objeto. Por tanto, no es espontánea, sino que está regida por una disposición mental de observar y registrar el comportamiento del objeto. Las evidencias de dicho comportamiento, constituyen los datos (Dieterich, 2003, p. 155). Datos que no son sin la teoría que los une, porque implican supuestos teóricos (Bourdieu et al., 2013).

**La observación etnográfica**

Ex definitione la etnografía es la descripción monográfica de los modos de vida de los pueblos ethnoi. La observación etnográfica es a la experimentación social lo que la observación de los animales en su medio natural es a la experimentación en laboratorio.[45] Con estas palabras, Bourdieu et al. (2013) le confieren estatuto científico a la etnografía. Según estos autores, «la observación etnográfica [es] un inventario sistemático de actos y objetos culturales» (p. 66). Sus datos son cualitativos. Para Martínez (2015), la observación etnográfica es la técnica primaria para recabar información. Para Malinowski (1986, p. 36): «Hay toda una serie de fenómenos que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni analizando documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad».

En etnografía, Woods (1989) distingue la observación participante de la no participante. De la observación participante, Malinowski (1986, p. 38) anticipa que, «a veces, conviene que el etnógrafo [...] intervenga él mismo en lo que está ocurriendo». Siguiendo a Woods, al participar se interactúa con el medio; el grado de participación varía de acuerdo con los objetivos de la investigación y del investigador, que experimenta personalmente la cultura en estudio (p. 49), lo que implica riesgos como «volverse nativo» (p. 54). En cambio, en la observación no participante el investigador sólo observa «situaciones de interés en tanto tal», es ajeno a los procesos estudiados y adopta la técnica de la «mosca en la pared» para interferir lo menos posible en lo observado (p. 52); aquí es menos viable que el investigador se vuelva nativo, pero no evita por completo los problemas del involucramiento. Elegir entre un tipo y otro depende del proyecto y del investigador (pp. 54 y 55).



Sin embargo, la observación no participante es una ilusión positivista, arguye Álvarez-Gayou (2018). Incluso, si el observador no tiene contacto con lo observado (p. ej., a través de un vídeo), su interpretación de lo que observa lo hace participar. Así, en los textos cualitativos sólo se habla de observación participante (p. 104). Taylor y Bogdan (2000) reafirman: la observación participante es el ingrediente principal en la «metodología cualitativa». Designa

[45] Vigila Geertz (1991): «El concepto de "laboratorio natural" ha sido pernicioso porque la analogía no sólo es falsa [...], sino que además conduce a la idea de que los datos procedentes de los estudios etnográficos son más puros o más importantes [...] que los datos derivados de otras clases de indagación social» (p. 34).

«la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu [entorno] de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo»[46] (p. 31). Para Woods (1989), la observación participante es un estilo de investigación cuya idea central es la penetración de las experiencias de los otros en un grupo o comunidad. Según Erickson (1989, p. 258), es ventaja de la investigación participante la oportunidad que ofrece de aprender mediante la participación activa.

La observación participante es intensiva y a largo plazo, en un contexto de campo. En la idea romántica se inicia sin expectativa teórica o conceptual previa, se llega al campo sin ninguna concepción anterior y se aprenden los métodos al practicarlos. Pero el investigador no llega al campo con la mente como tabula rasa. «Ningún etnógrafo comienza de cero» (Woods, 1998, p. 88). Siempre hay lecturas, experiencias y marcos interpretativos, aprendidos en la cultura tanto de quien observa como de quien es observado. La tarea de recoger/construir datos por parte del observador participante equivale a la resolución progresiva de problemas, en que se juntan el muestreo, las hipótesis y su verificación. La actividad del investigador es guiada por decisiones premeditadas sobre el muestreo y por reacciones intuitivas. El investigador es un estratega guiado por las preguntas clave[47] de su investigación y por sus hipótesis guía. La cuestión metodológica fundamental es asegurar una relación constante y dinámica entre las preguntas y la recolección de los datos, lo que no inhibe la creatividad.



La observación pasa por diversos estadios: el primero es elegir el entorno donde se realizará la investigación (lo que depende del interés del investigador o de las posibilidades de acceso a tal entorno); si el observador no está en ese sitio, la tarea es ingresar al entorno. Esta fase es descriptiva. Sin embargo, al familiarizarse con el grupo detectará, con mayor fineza, patrones o acciones que permitirán focalizar la observación, que seguirá hasta llegar a la saturación (Álvarez-Gayou, 2018).

[46] Una ventaja de la observación participante sobre las encuestas y las entrevistas estructuradas es que aquella involucra actividades no perturbadoras ni intrusivas (Taylor y Bogdan, 2000).

[47] Preguntas que, sin embargo, son interrogaciones generales, de dos categorías (interrelacionadas): sustanciales y teóricas. Las primeras articuladas con temas específicos de escenarios particulares (hospitales, escuelas…); las segundas ligadas con problemas sociológicos (socialización, desviación, control social) (Taylor y Bogdan, 2000). Son preguntas tipo: «¿Qué dicen y cómo se comportan los sujetos de una interacción específica?, ¿ese comportamiento reporta un estilo de interacción?, ¿cómo podría denominarlo?» (Bertely, 2007, p. 54).

## La observación participante en el campo. Entrada al campo[48]

Todos los escenarios y personas –a la vez similares y únicos– son dignos de estudio (Taylor y Bogdan, 2000). Hasta no entrar al campo, los investigadores no saben qué preguntas hacer ni cómo hacerlas; igual «tratan de entrar en el campo sin hipótesis o preconceptos específicos» (p. 32), afirman estos autores, para quienes el trabajo de campo incluye tres actividades principales: la primera se refiere a lograr una interacción social no ofensiva (que los informantes se sientan cómodos), la segunda es sobre los modos de obtener datos (estrategias y tácticas de campo), y la final tiene que ver con el registro de los datos en forma de notas de campo escritas (p. 50).

Para entrar al campo Taylor y Bogdan (2000, pp. 50 y 53) recomiendan permanecer relativamente pasivos durante los primeros días (la «mosca en la pared» de Woods); la prioridad es conocer el escenario y las personas. Es cardinal asegurar la confidencialidad. Otro aspecto son consideraciones sobre cómo se sienten los investigadores los primeros días y con el progreso del estudio: incomodidad al principio/comodidad conforme el estudio avance.

**El rol de observador**. Cada investigador debe explicar las condiciones en que realiza su estudio (Malinowski, 1986). Las condiciones de investigación tienen que negociarse de continuo en beneficio del rapport (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 53 y 54). El primer obstáculo consiste en enfrentar un rol de incompatibilidad con la investigación; el segundo reside en que se diga a los investigadores qué y cuándo observar. Sin embargo, la confianza y la armonía necesarias en el trabajo de campo no son sólo «cruzar cumplidos» (Malinowski dixit) o cuestión de buenos modales; es indispensable una relación satisfactoria mutua entre investigador e informantes, de quienes es preciso ganar su confianza (Erickson, 1989, p. 253).



**El rapport**. Establecer el rapport es meta de todo investigador de campo. Más allá de las definiciones de diccionario, como relación o correspondencia, para Taylor y Bogdan (2000, pp. 53-55), rapport significa: 1) Simpatía por los informantes. 2) Penetrar las «defensas versus el extraño» de la gente. 3) Abrir los sentimientos de las personas respecto del escenario y de otras personas. 4) Verse inobjetable. 5) Irrumpir las fachadas de lo cotidiano. 6) Compartir el mundo simbólico de los informantes.

El rapport (que empieza por «cruzar cumplidos», según Malinowski, 1986, p. 22) es frágil y puede crecer o disminuir; se consigue mediante: 1) Reverenciar las

[48] En Los argonautas del Pacífico occidental, Malinowski (1986, p. 22) relata su primera visita a la aldea objeto de estudio: «Imagínese haciendo su primera entrada en una aldea, solo o acompañado de un cicerone blanco. Algunos indígenas se agrupan a su alrededor. Otros permanecen en sus sitios. Su compañero blanco tiene su forma rutinaria de tratar a los indígenas y no entiende la manera en que uno, como etnógrafo, se le aproximaría».

rutinas de los informantes, acompañándolos. 2) Intercambiar información con la gente. 3) Ayudar a las personas, hacerles favores. 4) Ser humildes y cuidadosos (los informantes pueden expresarse sin temor con el investigador). 5) Permitirles que hablen con libertad, interesarse en lo que digan (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 55-58).

**Participación e informantes clave**. Participar implica saber dónde trazar la línea divisoria, saber cuándo retirarse y evitar actuaciones y pláticas no propias (ni hablar de temas que pudieran levantar suspicacias: Malinowski, 1986). Asimismo, evitar cualquier participación que obstaculice la colecta de datos y cuidarse de no ser explotados por los informantes. Los informantes clave son casi figuras heroicas: apadrinan al investigador y son sus fuentes primarias (Taylor y Bogdan, pp. 58-63).

**Relaciones de campo difíciles y tácticas de campo**. El trabajo de campo se caracteriza por todos los elementos del drama humano en la vida social: puede haber conflicto, hostilidad,[49] seducción,[50] rivalidad, celos. En un conflicto lo mejor es conducirse con simpatía por las partes. Por eso, entre las tácticas de campo para establecer y mantener el rapport, necesario a lo largo de la investigación de campo, Taylor y Bogdan (2000, pp. 63-69) recomiendan: 1) Actuar como observador ingenuo pero interesado. 2) Estar en el lugar adecuado en el momento oportuno (ubicarse en situaciones de las que surjan datos). 3) No hacer saber a los informantes exactamente qué se está estudiando, para reducir su inhibición; la idea es evitar tanto que se oculte como que se evidencie información fabricando acontecimientos. 4) Propiciar que la gente actúe tan naturalmente como sea posible. 5) Permitirles que hablen y actuar ingenuamente.



**Las preguntas**. El trabajo de indagar en el campo comienza con las preguntas de investigación; se trata de interrogantes orientadoras, que deben estar presentes desde el principio (Erickson, 1989, p. 255). Al formular esas preguntas, Taylor y Bogdan (2000, pp. 70-72) recomiendan permitir que la gente hable sin responder a los preconceptos del investigador, saber qué es lo que no debe preguntarse, cómo preguntar, alentar a los informantes (pero controlar la información), pedir aclaraciones, enfocar las preguntas y empezar a redondear el conocimiento del escenario, en preparación de su análisis[51] y para el desarrollo

[49] Son ejemplo de informantes hostiles tanto los «boicoteadores» como los «atentos en exceso», verbi gratia: cortejadores en el caso de investigadoras mujeres (Taylor y Bogdan, 2000, p. 64).

[50] Algunas situaciones favorecen a las investigadoras (es más probable que sean aceptadas en grupos varoniles), pero ser cortejadas es frecuente en escenarios dominados por varones (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 63 y 64).

[51] Taylor y Bogdan (2000) vigilan, de manera permanente, que: «En la observación participante, el análisis de los datos es una actividad en proceso continuo [...]» (p. 70).

posible de hipótesis de trabajo. Sólo en las etapas finales las preguntas de investigación (así como las hipótesis de trabajo) se hacen cada vez más específicas (Erickson, 1989, p. 257).

**El aprendizaje del lenguaje**. Aprender el lenguaje parte de la premisa de que las palabras y símbolos de los informantes pueden tener significados diversos de los de los investigadores. Es preciso examinar los vocabularios en función de los supuestos y propósitos de los usuarios y significarlos en el contexto. Es capital vigilar la candidez de suponer que lo social puede ser revelado por el simple vocabulario (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 72-74). Valdría tener presente a Ricoeur (2005), pues el aprendizaje de un lenguaje nativo, distinto al del investigador, implica una traducción: dos términos son puestos en relación en el acto de traducir: el traducible y el traducido. En ese acto/relación se produce cierta pérdida, y con esta cierto [salvamento] y cierta aceptación de la pérdida (p. 18). Por otro lado, «traducir es interpretar» (p. 31). Además, un mensaje verbal es, en cierto sentido, intraducible de una lengua a otra. Y, sin embargo, la traducción existe (siempre se ha traducido, los hombres de una cultura han sabido siempre que hay extranjeros con otras costumbres y lenguas). Traducir es construir comparables (pp. 61-73).



**Notas de campo**. Las notas de campo, completas, precisas y detalladas, deben tomarse después de cada observación. Son datos de lo que ocurre en el campo. Incluyen: descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, acciones, sentimientos, intuiciones e hipótesis del observador. En la tentación de no tomar notas de campo es cardinal tener siempre presente la regla: «Si no está escrito, no sucedió nunca» (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 74 y 75). O como dice Bertely (2007, p. 54): «El etnógrafo debe recordar que nada de lo que no haya sido registrado sucedió».

**Recordar palabras y acciones**. Recordar palabras y acciones relativas a lo que se ve, oye, siente, huele, sabe y piensa durante el trabajo de campo depende de entrenamiento, experiencia y de: 1) La concentración, de poner atención (advertir). 2) Enfocar (cambiar la lente cuando sea necesario: ir de lo amplio al ángulo pequeño). 3) Encontrar «palabras clave». 4) Concentrarse en las observaciones primera y última de cada conversación. 5) Reproducir mentalmente observaciones y escenas. 6) Abandonar el escenario cuando se haya observado todo lo recordable. 7) Tomar notas lo más pronto posible [dentro de las primeras 24 horas]. 8) Dibujar diagramas. 9) Bosquejar acontecimientos y conversaciones. 10) Grabar resúmenes o bosquejos y recoger los fragmentos perdidos (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 75-79).

**Grabación y toma de notas de campo**. Grabar reduce las posibilidades de incurrir en tipificaciones prematuras, sostiene Erickson (1989, p. 259).[52] Sin embargo, tanto grabar como tomar notas de campo debe hacerse hasta tener una idea del escenario. Los dispositivos de grabación (de sonido e imagen) pueden inhibir a las personas o cambiar el tono de sus respuestas. No obstante, hay escenarios en los que filmar, grabar o tomar fotografías redunda en resultados plausibles, aunque siempre queda la duda de si la gente representó algún papel ante las cámaras; cierto lapso después las personas parecen olvidar los dispositivos mecánicos y hablan con relativa libertad (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 79 y 80). Ventaja de grabar es la «posibilidad de efectuar un análisis completo», pues viabiliza volver a presenciar un suceso, posible de observar desde diversos focos de atención y perspectivas analíticas (Erickson, 1989, p. 260).

Siempre será mejor, mediante entrenamiento y experiencia, recordar acontecimientos y conversaciones para comprender los significados, perspectivas y definiciones de las personas. El tema es no tomar notas en el campo de modo intrusivo (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 79 y 80).

**La forma de las notas**. Las notas deben posibilitar la recuperación fácil de los datos y codificar los temas. Titular, diagramar el escenario, dejar márgenes para comentarios, utilizar el punto y aparte, las comillas, pseudónimos para nombrar personas y lugares, y conservar las notas por triplicado, son las guías que recomiendan (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 81 y 82). Esto implica, advierte Erickson (1989), que «el investigador prevea que va a pasar tiempo escribiendo notas; un día completo de observación debería ir seguido de un día (o una noche) entero dedicado a la escritura» (p. 258).



**Comentarios del observador**. Las notas de campo deben incluir registros de los sentimientos e interpretaciones, intuiciones, preconceptos del investigador y futuras áreas de investigación. Los comentarios descriptivos deben distinguirse de los subjetivos (usar paréntesis y las siglas «co»: «comentarios del observador»). Los observadores participantes requieren aprender de manera vicaria las experiencias de los informantes, compartir sus goces y aflicciones y usar sus propios sentimientos para desarrollar comprensiones de las perspectivas de aquellos (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 82-84).

**Descripción de escenarios y actividades**. Las notas deben describir el escenario y las actividades de las personas. Debe cuidarse emplear términos descriptivos (sustantivos) y no evaluativos (adjetivos). Una descripción detallada del escenario y de la posición de las personas proporciona aprehensiones sobre

[52] Utilizar grabadoras como principal fuente de datos en la investigación de campo ha sido denominada como «microetnografía» por Erickson, y «microanálisis sociolingüístico» por Gumperz (Erickson, 1989, p. 259).

los participantes y sus actividades, sus interacciones, perspectivas y modo de presentarse ante los otros.

La descripción etnográfica procura proporcionar una imagen «fiel a la vida» de cómo actúa la gente y de lo que dice; que las palabras y acciones de las personas hablen por sí mismas. La interpretación y la conceptualización son mínimas. Se trata de que los lectores del informe resultante extraigan sus propias conclusiones y generalizaciones (Taylor y Bogdan, 2000, p. 153).

**Descripción de personas**. Las personas deber ser descritas con cuidado (cómo visten y llevan el cabello y las joyas y accesorios que usan, su comportamiento y aspecto. ¿Cómo caminan?). Las descripciones deben ser concretas, no evaluativas: los calificativos interpretan, no describen. Las impresiones y supuestos del investigador sobre el aspecto de las personas caben en los CO (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 86-88).

**Registro de detalles accesorios al diálogo**. Los gestos y comunicaciones no verbales, el tono de voz y la velocidad del discurso ayudan a interpretar el significado de las palabras y deben incluirse en las notas de campo. Debe, también, aprehenderse ritmos y pautas de elocución cuando expresan algo significativo sobre las personas (Taylor y Bogdan, 2000, p. 88).



**Registro de las observaciones y acciones propias**. En tanto el observador es parte del contexto, debe registrarse su propia conducta en el campo. Incluso, deben registrarse los comentarios más incomprensibles. Registrar y analizar las acciones propias ayuda a revisar las tácticas de campo o a desarrollar otras (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 88 y 89).

**Registro de lo que no se comprende**. Aun los comentarios más incomprensibles pueden adquirir sentido al considerárselos a la luz de conversaciones o acontecimientos posteriores. Es el caso de expresiones de jerga o caló. Por eso no omitir nada en las notas (Taylor y Bogdan, 2000, p. 89).

**Límites del estudio**. Los límites del estudio son flexibles y se establecen por el número y tipos de escenarios estudiados. Lo cardinal es llegar a comprender algo que antes no se comprendía. Luego, hacer una pausa después del trabajo de campo y de cierto tiempo en un escenario permite aclarar las ideas, revisar y analizar los datos, priorizar y decidir si se pasa a otros escenarios (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 89 y 90).

**Retirada del campo/ saturación teórica**. La retirada del campo debe producirse cuando se alcanza la saturación teórica, punto de la investigación en el que los datos comienzan a repetirse y no se logran aprehensiones nuevas, y en el que las «observaciones adicionales no conducen a comprensiones adicionales»

(Taylor y Bogdan, 2000, p. 35). La saturación teórica –completa Álvarez-Gayou (2018)– es

> cuando dejan de emerger nuevos datos, propiedades, categorías o relaciones [...] Una vez que los datos no ofrecen diferencias ni distinciones conceptuales importantes, las categorías se han saturado. La saturación teórica se refiere a conceptos, no a datos, y a un momento en el que ya no se requiere mayor conceptualización de los datos (p. 95).

Los estudios de campo duran meses o años. Así, dejar el campo puede resultar difícil. Por eso es pertinente ir separándose con buenas maneras o ir apartándose en forma gradual; conviene no cortar lazos con los informantes (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 90 y 91). El lapso depende del objeto de estudio. ¿Cómo son los plazos donde se realiza el estudio? Así serán los plazos del objeto de estudio.

**Triangulación**. El medio más importante de confirmar observaciones e informes es la triangulación (Woods, 1989, pp. 101 y 102). Triangular es la combinación de distintas técnicas o fuentes de datos. Es una forma de contrastar la información obtenida mediante una técnica con otras (Álvarez, 2008). Por ejemplo: observación participante + entrevista + análisis de documentos escritos durante o al finalizar el trabajo de campo.[53] Otra forma es investigar en equipo: dos o más trabajadores de campo estudian el mismo o similares escenarios (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 91-94); a esto, Álvarez (2008) lo denomina como «triangulación de expertos»: diferentes investigadores que contrastan sus visiones sobre el objeto.



**La ética en el campo**. La ética de campo se implica en un pacto: no violar la confidencialidad de los informantes. Es ético no intervenir el trabajo de campo. La ética está presidida por la lealtad al informante o las metas y objetivos de la investigación (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 94-99). A la idea de la confidencialidad, Álvarez-Gayou (2018, p. 210) agrega el consentimiento informado[54] (informar generalidades sobre el propósito, diseño, riesgo o beneficio probable del estudio); reducir al mínimo los riesgos de que el informante sufra alguna consecuencia; el investigador necesita sensibilidad y responsabilidad científica; y preguntas como: ¿cuáles serán los beneficios del estudio?, ¿quién otorga el consentimiento en casos como menores de edad y personas internadas?, ¿cómo

[53] Documentos que pueden ser informes oficiales, comunicados internos, correspondencia, contratos, nóminas, archivos, diarios, periódicos. Deben ser considerados no como datos «objetivos», sino como ayuda para comprender los procesos organizacionales y las perspectivas de sus autores (Taylor y Bogdan, 2000, p. 92).

[54] El consentimiento informado implica que la persona informante participa de manera voluntaria; algunos recomiendan obtener dicho consentimiento por escrito (Álvarez-Gayou, 2018, p. 210).

se protegerá la confidencialidad de los participantes?, ¿quién accederá a la información obtenida? Y otras.

## La entrevista

La entrevista es diferente de la conversación.[55] Se distingue por ser una situación controlada en la que una persona, el entrevistador, realiza una serie de preguntas a otra persona, el entrevistado. Para Keats (2009), la entrevista es como una actividad de laboratorio porque, en otro sentido, el vínculo de los experimentadores con las personas objeto de investigación es una forma de entrevista.

La entrevista es un procedimiento heurístico referido a la indagación de casos aislados o singulares.[56] Es ejemplo el psicoanálisis, que diagnostica los traumas de una persona como variables independientes de una psicopatología entendida como variable dependiente; los traumas serían la causa y la psicopatología los efectos (Dieterich, 2011, p. 236). En el campo médico es ejemplo la anamnesis, que indaga la posibilidad de que una patología presente (variable dependiente) en un enfermo sea resultado de disposiciones genéticas (variable independiente). En tales entrevistas se elige la persona con el criterio de representar una característica del universo (Dieterich, 2011, p. 236). Sin embargo, no sólo casos aislados se estudian mediante entrevista; también es posible estudiar grupos, comunidades. Keats (2009) recomienda: «Tener precaución al seleccionar a los sujetos de acuerdo con criterios que cubran las necesidades del plan de investigación [...] El investigador debe asegurarse de que las preguntas sean consistentes de un entrevistado a otro» (p. 20).



En etnografía es el caso de los informantes clave: personas conocedoras del tema, fuente primaria de información que proveen una comprensión profunda del escenario en estudio, a quienes se consulta sobre el hecho, grupo o comunidad en análisis. Estos informantes presentan al investigador con otros informantes. Taylor y Bogdan (2000) precisan que son «el observador del observador» (p. 62), y que, incluso, ayudan en la interpretación. Confirma Woods (1989), los informantes clave: «Son personas con quienes llega uno a establecer una relación estrecha. Se identifican con el investigador y los objetivos a tal punto que se convierten casi en asistentes de investigación» (p. 99).

La entrevista, dicen Taylor y Bogdan, es «la herramienta de excavar» favorita de los sociólogos. Es de dos tipos (de los que deriva un tercero): a) Entrevista

[55] Woods (1989) las denomina «conversaciones o discusiones» en procura de que sean procesos libres, abiertos y bidireccionales, para que los individuos puedan manifestarse tal cual son, sin atarse a roles taxativos (p. 82).

[56] El caso particular se concibe como una especie de muestra del universo estadístico (Dieterich, 2011).

estructurada;[57] b) Entrevista abierta (cualitativa);[58] y c) Entrevista semiestructurada (que concierta los tipos estructurada y abierta). La entrevista cualitativa es –para estos autores–, asimismo, entrevista en profundidad [por la que] «entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, [...] dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas de los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan con sus propias palabras» (Taylor y Bogdan, 2000, p. 101). Son conversaciones «entre iguales» y tienen mucho en común con la observación participante, aunque las situaciones y escenarios son distintos: en la observación el escenario es el campo, mientras que el entrevistador prepara sus situaciones. En términos de Woods (1989), la entrevista es a menudo «el único modo de descubrir las visiones de las distintas personas y de recoger información sobre determinados acontecimientos o problemas» (p. 77). Deben usarse junto con otros métodos.

## La entrevista en profundidad

En contraste con la entrevista estructurada, la cualitativa es flexible y dinámica, no directiva, no estructurada, abierta y no estandarizada; corresponde a un tipo de investigación de igual manera flexible. Es la «entrevista en profundidad», consistente en reiterados encuentros entre el investigador y los informantes, concebidos como iguales,[59] dirigidos a comprender la perspectiva de los informantes respecto de sus vidas y experiencias, expresadas con sus palabras. Aquí el investigador es instrumento de la investigación, no colector de datos.[60] Busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, desmenuzar los significados de sus experiencias. Álvarez-Gayou (2018) cita a Kvale: «[el propósito de la entrevista] es obtener descripciones del mundo de vida del entrevistado respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos» (p. 109).



[57] Como las encuestas de opinión administradas a grupos muestra de personas. Las preguntas son idénticas para todos los entrevistados. Sus resultados son comparables (Taylor y Bogdan, 2000).

[58] Denominada por Bourdieu et al. (2013, p. 62) como «entrevista no dirigida», y por Taylor y Bogdan (2000, p.101) como «entrevista cualitativa», abierta, no estructurada, no directiva, no estandarizada.

[59] ¿A qué tipo de persona estaría uno dispuesto a confiar sus más íntimos secretos? –pregunta Woods (1989, pp. 77-80)–, y así delinea al entrevistador necesario, cuyos atributos son: 1) que infunda confianza (que escuche sin juzgar, capaz de apreciar, simpático, consciente, bien informado, honrado, amigo solidario, maduro); 2) la curiosidad (el deseo de saber); y 3) la espontaneidad (que se relaciona con la gente de persona a persona).

[60] En el concepto de Erickson (1989), el investigador es quien, dentro de un contexto, busca los lugares específicos en los que hay más posibilidades de que se produzca el tipo de hecho que está indagando, lo que lo pone en situación análoga a la del sujeto de un experimento, pues le brinda la posibilidad de ensayar una tarea que se presenta de manera reiterada (p. 257). El investigador es, entonces, un experimentador.

Según Kvale (citado por Álvarez-Gayou, 2018), los elementos para comprender la entrevista son doce: 1) El tema es la vida de la persona y su relación con la propia vida; 2) Busca interpretar el significado de los temas centrales del mundo del entrevistado; 3) El conocimiento es cualitativo, expreso en el lenguaje; 4) Busca descripciones de los factores personales de vida; 5) Persigue describir situaciones específicas; 6) El investigador espera lo inesperado en vez de anteponer preconceptos; 7) Se centra en determinados temas, no está estructurada pero tampoco es desestructurada; 8) La ambigüedad en las expresiones de los entrevistados refleja las contradicciones en las que viven; 9) Las descripciones o los significados pueden cambiar en el proceso de la entrevista, pues esta provoca introspección; 10) La sensibilidad del entrevistador suscita diversas respuestas en determinados temas; 11) El conocimiento se produce a partir de la interacción personal; y 12) Una entrevista bien realizada puede constituir una experiencia positiva para el entrevistado, quien puede lograr nuevas visiones acerca de su situación de vida (pp. 109 y 110).

El mismo Kvale prescribe la planeación de la entrevista en siete estadios: 1) Selección del tema (incluye formular el propósito y las preguntas); 2) Diseño (considera los siete estadios, conocimiento e implicaciones éticas); 3) La entrevista requiere guía[61] y actitud reflexiva; 4) Transcripción del material obtenido con propósitos de análisis; 5) Análisis (que requiere decidir el paradigma interpretativo); 6) Verificación que valora confiabilidad (consistencia de los resultados) y validez (correspondencia con el propósito); y 7) El informe (comunicación final del estudio, consistente con criterios científicos y éticos). (Kvale citado en Álvarez-Gayou, 2018, pp. 110 y 111).



La entrevista en profundidad sigue el modelo de una conversación entre iguales. Avanza a partir de establecer rapport con los informantes. De acuerdo con Taylor y Bogdan (2000, p. 102), hay tres tipos de entrevista en profundidad: 1) Historia de vida o autobiografía sociológica. 2) Dirigida sobre acontecimientos que no se pueden observar de manera directa. 3) Con la finalidad de proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas.

1) **Historia de vida.** La historia de vida es la reconstrucción de una trayectoria personal a partir de entrevistas y documentos. Aquí se trata de aprehender las experiencias de una persona y las definiciones que, en sus propias palabras, aplica a esas experiencias. El protagonista narra su historia en primera persona, sin que el investigador traduzca a su lenguaje. El relato revela la vida interior de una persona, sus luchas, éxitos y fracasos. Se diferencia de una autobiografía en que el investigador solicita la narración de las experiencias de la persona y construye una relación. El investigador se asegura de que el relato cubra lo que se quiere saber, sin descuidar suceso alguno, que lo relatado concuerde con las pruebas

[61] La guía indica temas y frecuencia. Puede seguirse puntual, o no, según el diseño (Álvarez-Gayou, 2018).

disponibles y que la interpretación sea honesta. Las preguntas son sobre acontecimientos que requieren desarrollo (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 102 y 103).

Más adelante, Taylor y Bogdan (2000) definen esta técnica como: «Una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes en la vida de una persona, o alguna parte principal de ella» (p. 174). Como documento, la historia de vida debe iluminar los rasgos sociales de los hechos que narra. El concepto de carrera[62] es un modo de hacerlo. En el relato se identifican las etapas y períodos críticos que forman las definiciones y perspectivas del historiado; se elabora codificando y separando los datos de acuerdo con las etapas de la vida de la persona. Deben incluirse los datos que puedan modificar cualquier interpretación de la vida y experiencias del protagonista. La historia de vida tiene que resultar legible sin modificar el significado de las palabras del protagonista (p. 175).

2) **Entrevista sobre acontecimientos no observables de manera directa**. El segundo tipo de entrevista en profundidad se dirige a aprehender acontecimientos y actividades que no es posible observar de manera directa. Los interlocutores son informantes que actúan como observadores del investigador, son sus ojos y oídos en el campo. Su rol consiste en revelar sus modos de ver, en describir lo que sucede y el modo en que las personas lo perciben (Taylor y Bogdan, 2000).

Aquí también aparece pertinente preguntarse: «¿Qué condiciones históricas, sociales, culturales, psicológicas y qué características morales e intereses personales tiene el informante?, y ¿cuál es, por lo tanto, su valor como informante?» (Botta y Warley, 2007, p. 27).



3) **Entrevista cuyo fin es proporcionar una gama de escenarios, situaciones o personas**. El tercer tipo de entrevistas cualitativas se dirige a proporcionar un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones y personas. Son entrevistas para estudiar un número grande de personas en un lapso breve. Por ejemplo, podrían realizarse varias entrevistas en profundidad a veinte maestros en el mismo lapso que toma un estudio de observación participante (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 103 y 104). En tanto procedimiento heurístico, es útil para descubrir, inventar, construir conocimiento, así como para probar o afinar hipótesis.

**Se elige entrevistar…** Se opta por la entrevista, advierten Taylor y Bogdan (2000), de acuerdo con los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario y las limitaciones del investigador, cuando: 1) Los intereses de la investigación son relativamente claros y bien definidos. 2) Los escenarios o las personas no son accesibles de otro modo. 3) El investigador está limitado en su

[62] «Carrera designa la secuencia de posiciones sociales que las personas ocupan a través de sus vidas y las definiciones […] que sustentan las diversas etapas de esa secuencia» (Taylor y Bogdan, 2000, p. 174).

tiempo. 4) La investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas. 5) El investigador quiere establecer experiencia humana subjetiva.

En el primer tipo, la claridad y especificidad de lo que se quiere estudiar varía según los investigadores. Por ejemplo, un investigador se interesa en escuelas y maestros, mientras otro en el modo en que los maestros ingresan a la profesión. Entonces, la experiencia y la lectura de otros estudios ayuda a ajustar dichos intereses. Por eso las entrevistas en profundidad se ligan con la observación participante. En el segundo tipo se recurre a las entrevistas en profundidad. Por ejemplo, cuando se estudian hechos del pasado o escenarios o personas a las que no es posible acceder. En el tercer tipo, mientras los observadores «pedalean en el aire» sin ubicar escenarios, negociar el acceso, concertar visitas y conocer informantes, el entrevistador puede abreviar los tiempos al recoger datos mientras conversa con los informantes. La entrevista torna eficiente la agenda del investigador.

Cuando la investigación depende de una amplia gama de escenarios o de personas (cuarto tipo), un «grupo de uno» puede ser tan esclarecedor como una gran muestra. Sin embargo, en ocasiones el investigador sacrifica la profundidad de la comprensión al enfocar con intensidad un escenario o una persona, en beneficio de la amplitud y la posibilidad de generalizar que se logra estudiando toda una gama de lugares y personas. El quinto tipo es cuando el investigador se propone esclarecer experiencia humana subjetiva. Entonces, se trata de historias de vida basadas en entrevistas a profundidad. La historia de vida posibilita conocer a las personas en su intimidad, ver el mundo mediante sus ojos y conocer de manera vicaria sus experiencias. Las historias de vida son una rica fuente de comprensión en y por sí mismas. Son la piedra de toque con la que es posible evaluar teorías sobre la vida social (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 104-107).



**Desventajas de la entrevista**. Pero hay que vigilar, también, las desventajas de la entrevista: 1) Es posible que produzcan las mismas falsificaciones, engaños, exageraciones y distorsiones que caracterizan a cualquier intercambio verbal. 2) Las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones; no debe darse por sentado que lo que una persona dice en la entrevista es lo que cree en toda situación. 3) Los entrevistadores no conocen el contexto necesario para comprender las perspectivas de sus informantes y su lenguaje (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 106 y 107).

En relación con estas desventajas, Woods (1989) pregunta: «¿Cómo saber que nos dicen la verdad?». Y responde: en el trabajo (etnográfico) no hay significados independientes de su contexto, de modo que es preciso conocer el contexto para captar el sentido de lo que ahí se expresa (p. 89).

A pesar de tales desventajas, pocos investigadores propugnarían abandonar las entrevistas como medio para estudiar la vida social; en otro sentido, a causa de estos inconvenientes se enfatiza la significación de las entrevistas en profundidad, pues posibilitan conocer a la gente lo necesario para comprender

lo que quiere decir y crean un ambiente de libre expresión (Taylor y Bogdan, 2000).

**Selección de los informantes**. No existe la persona ideal a ser entrevistada (Álvarez-Gayou, 2018). Seleccionar los informantes es difícil, incluso en cuanto al número adecuado. El modo más fácil de constituir un grupo de informantes es la técnica de la «bola de nieve».[63] En las historias de vida, por ejemplo, se busca un tipo particular de persona que ha pasado por experiencias tales que interesen en razón del objeto de estudio. Un requisito de buen informante es la «enculturación completa» (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 108-110).

**Aproximación a los informantes**. Aproximarse a los informantes requiere un avance lento; son necesarias muchas horas y sesiones (de varias a más de 25 sesiones, y de 50 a 100 horas para las historias de vida). El tono preciso es de compañerismo, y para evitar malentendidos es pertinente plantear: 1) Los motivos e intenciones del investigador (para salvar temores en los entrevistados). 2) Asegurar el anonimato a personas y lugares (usar seudónimos para designarlos). 3) Garantizar a los informantes que ellos tendrán la «palabra final» sobre lo publicable. 4) No corromper el vínculo entrevistador-informante con dinero (pues el informante puede sentirse alentado a fabricar «una buena historia»); sin embargo, es posible proponer créditos o derechos de coautoría. 5) Establecer horario[64] y lugar en el que se propicie privacidad, un estado de relax y no haya interrupciones ni circunstancias inhibidoras (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 111-114).



**El comienzo**. El sello autenticador de las entrevistas cualitativas es el aprendizaje de lo que es importante en la mente de los informantes: significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ellos ven el mundo. Al principio, el entrevistador debe aparecer como alguien no seguro de lo que quiere saber y que está dispuesto a aprender de los informantes; se trata de conseguir que la gente comience a hablar.

Los modos de guiar las entrevistas iniciales, según Taylor y Bogdan (2000) son: 1) Preguntas descriptivas (pedir a los informantes que describan, enumeren o bosquejen acontecimientos, experiencias, lugares o personas de sus vidas). 2) Relatos solicitados. 3) Entrevista con cuaderno de bitácora (es apropiado que los informantes registren cada día sus actividades, en secuencia cronológica). 4) Es posible usar documentos personales (como diarios, cartas, dibujos, registros,

[63] Conocer a informantes que presenten al investigador con otros, y así crezcan la «bola» y las posibilidades de información. A esta manera de conseguir colaboradores, Woods (1989) le llama «efecto en cadena» (p. 84).

[64] Una sesión requiere, en general, dos horas; lapsos menores son insuficientes, pero hay que vigilar que las sesiones no dejen exhaustos a los participantes. Es recomendable realizar las entrevistas cada semana.

agendas) para guiar las entrevistas. También es pertinente observación previa (pp. 114-119).

**La guía de entrevista**. La guía de entrevista no es un protocolo estructurado; sirve para recordar que se deben hacer preguntas sobre ciertos temas. Supone un grado de conocimiento de las personas a estudiar, lo que implica trabajo previo de campo. La guía puede ser revisada y corregida. Es útil, sobre todo, cuando se trabaja en equipo; significa un modo de asegurar que todos los investigadores pregunten lo mismo sobre los aspectos generales del tema (Taylor y Bogdan, 2000, p. 119).

**La situación de entrevista**. La entrevista puede tener lugar en cualquier sitio y momento, y durante períodos largos. Abarcan desde charlas hasta entrevistas organizadas, con carácter formal (Woods, 1989, p. 83). El clima de entrevista que debe crearse –sostienen Taylor y Bogdan– es aquel en el que las personas se sientan cómodas para hablar de sí mismas. El entrevistador debe saber escuchar. El tono de la atmósfera a crear, de acuerdo con Taylor y Bogdan (2000, pp. 119-123), puede incluir: 1) No abrir juicio, abstenerse de emitir juicios (sobre todo negativos) acerca de la gente. 2) Permitir que la gente hable (se requiere paciencia). 3) Prestar atención, comunicar un interés sincero,[65] abrirse a ver las cosas de modo diferente. 4) Ser sensible: saber cuándo indagar; ser simpático, amistoso



**El sondeo**. Es clave saber cuándo y cómo sondear, explorar. Hay que sondear los detalles de las experiencias y sus significados para las personas, sin dar por sentado supuestos y comprensiones del sentido común (deben clarificarse las palabras, aun a riesgo de parecer ingenuos). El entrevistador debe alentar al informante a proporcionar descripciones detalladas de sus experiencias. Indagar hasta esclarecer, pedir ejemplos. Para Taylor y Bogdan (2000) son pertinentes preguntas específicas: ¿Puede decirme a qué se parecía ese lugar? ¿Cómo se sintió entonces? ¿Qué dijo usted en ese momento? ¿Quién más estaba ahí? ¿Qué ocurrió después? También preguntas que estimulen la memoria del informante: en ese tiempo, ¿cómo lo describía a usted su familia? ¿Sus padres contaban historias de cómo era usted mientras crecía? ¿Qué clase de historias contaba usted al reunirse con sus hermanos? (pp. 123-125).

**Controles cruzados.** Como la «verdad» es un problema difícil en investigación cualitativa, el control es necesario. Es un deber examinar la coherencia de lo informado mediante controles cruzados. Tal control ha de

[65] No sólo comunicar su interés sincero, sino también declarar, de manera general y cautelosa, sus motivaciones académicas y personales. El sinceramiento cuidadoso del investigador se produce cuando reconoce que, en efecto, se encuentra inmiscuido en el objeto que estudia: Bertely (2007, p. 49).

ejercerse en términos amables al enfrentar a las personas a las pruebas, que pueden provenir de fuentes distintas: personas, archivos (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 125-128).

**Relaciones con los informantes**. En las relaciones con los informantes ha de tratarse a estos como personas, no como simples fuentes de datos. En correspondencia, los informantes deben encontrar alguna compensación en lo que los entrevistadores dicen sobre sí mismos. El propósito es encontrar un «feliz punto medio». Aristóteles (2007) funciona siempre: la virtud es un término medio entre el exceso y el defecto.

El investigador debe estar dispuesto a alternar con los informantes más allá de la relación entrevistador-informante; ha de percatarse de que puede ser empleado como mensajero, chofer, nana, abogado y hasta como terapeuta (una pregunta puede suscitar recuerdos y sentimientos, y debe estar preparado para tratarlos). También es posible que surjan tensiones y que decline el rapport (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 128 y 129).

**Uso de grabadoras e infotecnologías**. El uso de grabadoras (de audio y vídeo) permite captar más de lo que retiene la memoria del entrevistador, pero no debe usarse si incomoda al entrevistado.[66] Aquí hasta la grabadora, el micrófono y las videocámaras deben ser no intrusivos (Taylor y Bogdan, 2000, pp. 130 y 131).



Las «infotecnologías» son el conjunto de tecnologías y servicios de la información y la comunicación, llamadas también tecnologías internéticas, digitales, de la virtualidad, etcétera (Gastélum y Yáñez, 2021). Su utilización ha propiciado que emerja la «etnografía virtual», que «se interesa en conocer los usos, costumbres y prácticas sociales que se llevan a cabo en línea [en el ciberespacio], así como la significación otorgada por las personas» (Ramírez, 2021). Necesarias pues, como afirma Gastélum-Escalante (2021 b): «Las actividades de los usuarios de Internet están influyendo cambios en las relaciones sociales y crean hábitos nuevos» (p. 118).

**Diario del investigador**. «Un diario de trabajo etnográfico, llevado a cabo de forma sistemática a lo largo del trabajo sobre un distrito, sería el instrumento ideal para esta clase de estudios», define Malinowski (1986, p. 38). De acuerdo con Taylor y Bogdan (2000), tal diario puede servir a propósitos como: 1) Contener un bosquejo de los temas examinados en cada entrevista; 2) Cumplir la función de «comentarios» del observador, con notas de temas, interpretaciones, conjeturas, gestos y expresiones no verbales.

[66] Bertely (2007) sugiere: «Adquirir habilidades en el arte de escuchar, observar y transcribir, [lo que] repercute en la formación técnica del etnógrafo y en el desarrollo de la memoria fotográfica y de la sensibilidad e intuición para inscribir e interpretar la acción social y las perspectivas subjetivas de observados y entrevistados» (p. 52).

Ejemplos de anotaciones en el diario: 1) Por las caras que ponía, creo que ironizaba… 2) Es la tercera vez que plantea el tema… Debe resultarle importante… 3) De algún modo los dos estábamos cansados esa noche. Sólo queríamos que la entrevista terminara… (pp. 131 y 132).

## Conclusiones

Este artículo está estructurado desde las definiciones de lo cualitativo y lo cuantificable, enfoques o paradigmas en materia de conocimiento e investigación científica, hasta las técnicas e instrumentos de investigación, en tránsito por los territorios de la investigación cualitativa, su paradigma, marco y métodos (hermenéuticos, fenomenológicos, de investigación-acción y etnográficos), así como lo que significa y es la etnografía (¿ciencia, método o técnica?), ubicada entre el interaccionismo simbólico y la etnometodología. ¿Ciencia? Sí: una humanidad. ¿Método? Sí: el etnográfico. ¿Técnica? Sí: las más antiguas de la historia del conocimiento: observación y entrevista. ¿Problema? Sí, para resolverlo. ¿Objeto? Sí. Donde no hay problema por resolver hay una laguna de conocimiento en la que es necesario construir objetos de conocimiento. ¿Objetivos? Sí, que se concretan en el proceso. ¿Hipótesis? Sí. Guías de proceso y explicación al final. No ex ante ni a priori, pero hipótesis al fin.

El trayecto continúa por las vías de la confiabilidad y validez del proceso, mediante las técnicas de la investigación etnográfica: sobre todo la observación y la entrevista. La primera, con su negociación; rapport; informantes clave; tácticas de campo; formulación de preguntas; aprendizaje del lenguaje nativo; notas y grabaciones de campo; comentarios; descripción de escenarios, actividades y personas; observación, registro de detalles, acciones propias y de lo que no se comprende; la triangulación; la ética en el campo; los límites del estudio y la retirada. Y la segunda, con sus entrevistas: en profundidad; historia de vida; sobre acontecimientos no observables en directo o para obtener una gama de escenarios, situaciones o personas; las desventajas de entrevistar; la selección, acercamiento y relaciones con los informantes; el comienzo; la guía y la situación de entrevista; el sondeo; los controles; el diario del investigador y el uso de grabadoras e infotecnologías.



## Cualitativo, cuantitativo, qualimétrico

La separación entre ciencias cualitativas y cuantitativas se diluye conforme el conocimiento avanza y sus constructores se percatan de la artificialidad de la disyunción. La realidad es compleja y no es posible subsumirla en una sola de las perspectivas teóricas, el positivismo cuantitativista o la fenomenología, impregnadas, en mayor o menor grado, de pensamiento simple. Ergo, el paradigma en que ha de estudiarse la realidad no es el de lo simple, sino el de la complejidad, en el que se unen los lenguajes cuantificadores (matemáticas y

estadística) y el lenguaje descriptivo/ analítico/ interpretativo de las cualidades: ese que posibilita responder a las preguntas de El Principito: ¿cómo es el timbre de su voz?, ¿cuáles son sus juegos preferidos?, ¿colecciona mariposas?, y completarlo con el conocimiento de la edad de esa persona cuya voz suena de tal manera, y conocer a sus hermanos por su número, peso, en lo físico y conductual, y la cantidad de dinero que gana su padre y su temperamento. Y cuando se obtienen respuestas cuali-cuantitativas (o cuanti-cualitativas) a estas preguntas, entonces se conoce a las personas por sus cualidades. Y por la persona al grupo.

El lenguaje de la vida cotidiana es cuanti-cualitativo, bimodal o multimodal, qualimétrico, complejo en su significado de entretejido en contexto. Al final, la cantidad no es más que traducción de la cualidad al lenguaje matemático/estadístico. Por eso la necesidad, en la investigación científica, de un paradigma que supere las reducciones y la «parálisis paradigmática»: el de la complejidad. Por eso y porque la cualidad es científica. Y la precisión, además, de un enfoque que supere, en lo posible humano, la artificialidad de las dicotomías: cualitativo-cuantitativo, simple-complejo, objetivo-subjetivo. El pensamiento complejo incluye los modos simplificadores de pensar y conocer. Y la cualidad incluye las matemáticas y la estadística, que no están completas sin aquella.

La realidad no es únicamente lo que está «ahí fuera», ni su causalidad es sólo lineal causa-efecto. La realidad incluye al cognoscente, que la traduce subjetividad mediante. No es viable la separación «conocimiento absolutamente objetivo/absolutamente subjetivo». El conocimiento es, más bien, relativamente objetivo/relativamente subjetivo. Y la causalidad es tanto recursiva como retroactiva. Y así los efectos recursan y retroactúan sobre las causas, los sistemas se autoorganizan y los procesos se producen-reproducen a sí mismos. Son complejos, como la realidad de la que son parte, que está en el todo. En el pensamiento complejo todo objeto de conocimiento debe ser estudiado en relación con su entorno; por eso toda realidad es un sistema que se autoproduce, autoorganiza, y es, a una vez, autonómico y dependiente.



## Investigación cualitativa, paradigma, marco y métodos

Los apartados de este artículo recorren los enfoques o paradigmas de investigación, precisando en el cualitativo, marco de la etnografía como disciplina, método, práctica y teoría, tanto objeto de estudio como producto de tales método y práctica. Así, se examinan el marco epistemológico (el enfoque o paradigma cualitativo de investigación es dialéctico y sistémico, complejo) y el iris de los métodos cualitativos (hermenéuticos, fenomenológicos, de investigación-acción y etnográficos). Dialéctico, porque concibe el conocimiento como resultado de un diálogo entre sujeto y objeto; sistémico, porque ve el objeto en razón de su complejidad sistémica; y complejo, porque la realidad social

que estudia es compleja. En la delimitación del objeto cabe la fórmula moriniana: «Enfoca, pero no aísles».

**La etnografía: ciencia, método y técnica.** Entre los métodos cualitativos, aquí se enfatiza el etnográfico, caracterizado por la contextualidad, la longitudinalidad y el propósito de no ser intrusivo al describir o reconstruir, de manera analítica, escenarios y grupos culturales; es un método plausible por su congruencia y resultados en lo relativo estables, seguros e iguales a sí mismos en diferentes tiempos, y válido por la autenticidad de lo que retrata. Y, en consecuencia, la etnografía, con su ubicación en los marcos del interaccionismo simbólico, la etnometodología y la etnografía misma, para dilucidar si es ciencia o técnica.

¿Es ciencia? Sí, como se le conceptúa en la definición de Casares y como reivindica Schwanitz para las humanities, porque dispone de instrumentos de control eficaces y porque realiza un trabajo que no se conforma con una sola fuente de los vestigios que pesquisa. Trabajo que establece relaciones, selecciona informantes (y otras fuentes de datos), transcribe textos, establece genealogías, traza mapas, lleva un diario, etcétera, pero, sobre todo, porque es un esfuerzo intelectual, una reflexión elaborada en términos de descripción densa y a profundidad, por lo que no sólo observa, registra y describe, sino que también analiza e interpreta, como toda ciencia. ¿Es técnica? Sí, porque es conocimiento aplicado a un hacer («hacer etnografía»), porque posee prácticas de construcción de datos con autenticidad, credibilidad y con fundamento en los valores de la verdad, la aplicabilidad, la consistencia y la neutralidad relativa. Y es un hacer que está en busca de su teoría. ¿Es un método? Sí, por el camino que sigue en la construcción del conocimiento, mediante operaciones metódicas y técnicas (observación participante, entrevista en profundidad y documentos) e instrumentos de investigación (las guías respectivas) congruentes con cada técnica.



En corolario, es de definirse la etnografía como la descripción/interpretación realizada mediante un proceso/producto resultante de un trabajo sistemático referido a un contexto/ente social de estudio.

**La investigación interpretativa**. El marco interpretativo es la noción estelar de una constelación conceptual que incluye lo cualitativo, el interaccionismo simbólico, el paradigma fenomenológico, constructivista e interpretativo (el término integrador es interpretativo). Y así es porque el sujeto investigador en lo cualitativo o en lo matemático-estadístico, interpreta por naturaleza y cultura. No se diga en lo qualimétrico.

En etnografía, la interpretación se centra en el significado humano de la vida social cotidiana, tanto para su elucidación como para su enunciado por el sujeto cognoscente/interpretador. El significado es lo que importa, porque este es lo significativo. Significado que es lo que determina la acción, cuyos productos, a su vez, son los significados que se asignan mediante un proceso de interpretación.

Acción que es la conducta física más las interpretaciones de significado del actor [Ax = CF + ISA]. En un corpus en el cual lo que cuenta son los significados e interpretaciones.

**Las técnicas**. En seguimiento de la lógica del artículo se especifican las técnicas del método etnográfico, sobre todo la observación participante y la entrevista en profundidad, esenciales en la investigación cualitativa: la observación etnográfica es a la experimentación social lo que la observación de los animales en la naturaleza es a la experimentación en laboratorio, según la analogía de Bourdieu y sus colaboradores, para quienes la observación sociológica es un inventario sistemático de actos y objetos culturales.

Es de distinguirse la observación participante de la no participante. En la primera se interactúa con el medio de acuerdo con los objetivos de la investigación y del investigador; en la no participante, este sólo observa «situaciones de interés en tanto tal», es ajeno a los procesos estudiados e interfiere lo menos posible en lo observado. Así llega el momento de ingresar al escenario, lo que requiere preparar el trabajo de campo y colectar/construir los datos. El trabajo de campo implica: 1) Lograr una interacción social no ofensiva con los informantes; 2) Conocer los modos de obtener los datos (rapport y tácticas de campo); y 3) Registrar los datos en forma de notas de campo escritas. Para entrar al campo es recomendable permanecer relativamente pasivos durante los primeros días, en la prioridad de conocer el escenario y las personas. Y es cardinal asegurar la confidencialidad.



Con este repaso concluyente es posible afirmar que el objetivo implícito en esta investigación documental se ha cumplido y que se han dilucidado el estatuto científico, el encuadre teórico y las técnicas de la etnografía como método cualitativo de investigación científica.

## REFERENCIAS

Adata, N., Escalante, C. y Padawer, A. (comps.). (2018). Elsie Rockwell. Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Libro digital recuperado el 12 de febrero de 2022, de https://cutt.ly/09bm7qT

Alfonso, M. (2017). «Un ejercicio de memoria: diálogo con Eduardo Remedi Allione (1949-2016)». En: Educación, formación e investigación, vol. 3, núm. 5. Recuperado el 25 de marzo de 2022, de https://cutt.ly/O9bQjYK

Alonso, M. (1981). Diccionario del español moderno. Madrid: Aguilar.

Álvarez-Gayou, J. L. (2018). Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología. México: Paidós.

Aristóteles. (1971). Categorías. Argentina: Aguilar.

_____. (2007). Ética Nicomáquea. Barcelona: Gredos. RBA Libros.

Bachelard, G. (2000). La formación del espíritu científico. Contribución al psicoanálisis del conocimiento objetivo México: Siglo XXI.

Bachler, R. (2017). «Desagregando los qualia: un análisis de su función en los procesos cognitivos». En Universitas Philosophica, vol. 35, núm. 70, 2018. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, DC, Colombia. DOI: 10.11144/Javeriana.uph35-70.dqpc

Barker, J. (2003). «Paradigmas». División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 17 de julio de 2022, de http://materiadhd.fi-a.unam.mx/Paradigmas.pdf

Berger, P. y Luckmann, T. (2001). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

Bertely, M. (2007). Conociendo nuestras escuelas. México: Paidós.

Botta, M. y Warley, J. (2007). Tesis, tesinas, monografías e informes. Nuevas normas y técnicas de investigación. Buenos Aires: Biblos.

Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2013). El oficio de sociólogo. México: Siglo XXI.

Casares, J. (1985). Diccionario ideológico de la lengua española. Barcelona: Gustavo Gili.

Castoriadis, C. (1988). Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto. Barcelona: Gedisa.

Cereijido, M. (1994). Ciencia sin seso, locura doble. México: Siglo XXI.

Corenstein, M. (1988). «El sentido de la investigación etnográfica en educación». En Factores que intervienen en la calidad del proceso educativo en la escuela. Colección Documentos de Investigación Educativa. Proyecto Educativo No. 1. México. UPN, SEP.

__. (1996). Métodos de investigación en educación III: la investigación interpretativa etnográfica. México. Recuperado el 19 de abril de 2022 de https://biblioteca.marco.edu.mx/files/investigacion_etnografica.pdf

___. (2001). «Un repaso de la etnografía educativa en México hoy». En Educación Física y Ciencia 2001 5:55-67. Argentina: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 27 de abril de 2022, de https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr92

Corominas, J. (1994). Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid: Gredos.

Cruz del Castillo, C., Olivares, S. y González, M. (2010). Metodología de la investigación. México: Grupo Editorial Patria.

Descartes, R. (2004). Discurso del Método. Meditaciones metafísicas. Argentina: Caronte Filosofía.

Dieterich, H. (2011). Nueva guía para la investigación científica. México: Orfila.

Emmerich, G. (1988). «El método etnográfico en la investigación educativa: orígenes filosófico-teóricos y posibilidades heurísticas», en Pedagogía, vol. 5, núm. 13, upn, México. Enero-marzo 1988, pp. 25-34.

Erickson, F. (1989). «Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza». En Wittrock, M. (1989). La investigación de la enseñanza II. Barcelona: Paidós, MEC.

Equipo editorial Etecé. (2021). «Etnografía», en: Concepto.de. Recuperado el 12 de diciembre de 2021, de https://concepto.de/etnografia/

Feyerabend, P. (2010). Tratado contra el método. Madrid: Tecnos.

Ganten, D., Deichmann, T. y Spahl, T. (2004). Vida, naturaleza y ciencia. Todo lo que hay que saber. México: Taurus.

Gastélum-Escalante, J. y Vizcarra-Morán, C. (2013). «La observación, registro, descripción y análisis etnográficos, operaciones aplicadas a la búsqueda de cómo se construye la noción de género en infantes». En Gastélum-Escalante y Montoya-Lozoya, J. P. (2013) El oficio de investigar en las ciencias sociales. México: U de O/JP.

Gastélum-Escalante, J. (2015). La Escuela de Atenas y los creadores del método científico. México: Pearson.

_____. (2021 a). El camino de la investigación. El modo científico de preguntar, responder y contrastar. México: McGrawHill.

Gastélum-Escalante, J. y Yáñez Velazco, J. C. (2021). Infotecnologías. México: Porrúa.

Geertz, C. (1989). El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós.

_____. (1991). La interpretación de las culturas. México: Gedisa.

Giddens, A. (1987). Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires: Amorrortu.

Giroux, S. y Tremblay, G. (2011). Metodología de las ciencias humanas. México: FCE.

Goetz, J. P. y LeCompte, M. D. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid: Morata.

Gómez de Silva, G. (1999). Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: El Colegio de México (CM)/ FCE.

Harré, R. (1979). El método científico. Madrid: H. Blume Ediciones.

Hawking, S. (2013). La teoría del todo. México: Gandhi/ De bolsillo.

Heller, A. (2002). Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. Chile: McGraw-Hill.

Keats, D. (2009). Entrevista. México: McGraw-Hill.

Lomnitz, C. (2014). «La etnografía y el futuro de la antropología en México». En Nexos. Recuperado el 19 de marzo de 2022, de https://www.nexos.com.mx/?p=23263

Malinowski, B. (1974). «Sobre el fetichismo del dato en estado bruto». En Panoff, M. (1974). Malinowski y la antropología. Madrid: Labor.

_____. (1984). Una teoría científica de la cultura. Madrid: Sarpe.

___. (1986). Los argonautas del pacífico occidental. Barcelona: Ediciones Península.

Martínez, M. (2015). Epistemología y metodología cualitativa en las ciencias sociales. México: Trillas.

_____. (2017). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Trillas.

Mayntz, R., Holm, K. y Hübner, P. (1983). Introducción a los métodos de la sociología empírica. Madrid: Alianza.

Medawar, P. B. (1982). Consejos a un joven científico. México: FCE/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Morales, E. (2014). «Etnografía», en: Diccionario de lingüística on line. Recuperado el 12 de abril de 2022, de http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/6820

Morin, E. (2001). El método. Las ideas. Madrid: Cátedra.

_____. (2002). La cabeza bien puesta. Buenos Aires: Nueva Visión.

_____. (2004). Introducción al pensamiento complejo. México: Gedisa.

Nasio, J-D. (2004). El placer de leer a Freud. México: Gedisa.

Najmanovih, D. (2008). Epistemología para principiantes. Buenos Aires: Era naciente.

Noiray, A., Akoun, A., Bon, F., Burnier, M-A., Cuisenier, J., Desanti, J., Guéry, F., Herpin, N., Moles, A., y Rouger, F. (1974). La filosofía. Bilbao: Mensajero.

Nolla, N. (1997). «Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica». En Educación Médica Superior. v. 11, núm. 2. Ciudad de la Habana jul-dic. Recuperado el 13 de octubre de 2022, de https://rb.gy/fmvlqu

Osborne, R. y Edney, R. (2014). Filosofía para principiantes (II). Desde la edad de la Razón al Posmodernismo. Buenos Aires: Era naciente.

Pérez, A. (coord.) (2004). La enciclopedia. Volumen 8. Madrid: Salvat editores.

Primo, E. (1999). Introducción a la investigación científica y tecnológica. Madrid: Alianza.

Real Academia Española (rae). (2021). Diccionario de la lengua española. Disponible en http://www.rae.es/rae.html

Remedi, E. (2007). «Aproximaciones al análisis institucional». Recuperado el 25 de marzo de 2022, de https://rb.gy/co97pc

Ricoeur, P. (2005). Sobre la traducción. Buenos Aires: Paidós.

Robinson, D. y Groves, J. (2010). Filosofía. Una guía gráfica de la historia del pensamiento. Barcelona: Paidós.

Rockwell, E. (1987). «Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)». Recuperado el 28 de abril de 2022, de https://rb.gy/qljogp

Rodelo, J. M. (2013). «La historia de vida: una estrategia para la investigación cualitativa», en Gastélum-Escalante, J. y Montoya, J. P. (2013) El oficio de investigar en las ciencias sociales, México: U de O, Juan Pablos (JP).

Rodríguez, M. A. (2010). Métodos de investigación. Diseño de proyectos y desarrollo de tesis en ciencias administrativas, organizacionales y sociales. México: UAS.

Sagan, C. (1998). El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad. México: Planeta.

Saint-Exupéry, A. de. (2010). El Principito. México: Editores Mexicanos Unidos.

Schutz, A. (2008). El problema de la realidad social. Escritos I. Buenos Aires: Amorrortu.

Schwanitz, D. (2003). La cultura. Madrid: Taurus.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Thiebaut, C. (2004). Conceptos fundamentales de filosofía. Madrid: Alianza Editorial.

Van Doren, Ch. (2006). Breve historia del saber. Barcelona: Planeta.

Velázquez, F. (2001). «Reseña de Paradigmas: el negocio de descubrir el futuro, de Joel Arthur Barker». Estudios Gerenciales, núm. 78, enero-marzo, 2001, pp. 96-98. Universidad icesi Cali, Colombia. Recuperado el 17 de julio de 2022, de https://www.redalyc.org/pdf/212/21207807.pdf

Villegas, M. y González, F. (2011). «La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual». En Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, vol. 10, núm. 2 (2011): 35-59. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-147

Watson, P. (2019). Ideas. Historia intelectual de la humanidad. México: Crítica.

Woods, P. (1989). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Barcelona: Paidós.

Zhizhko, E. A. (2016). Investigación cualitativa. Desenmascarando los mitos. México: Orfila.



Este trabajo está sujeto a una licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0